



FACULTAD DE HUMANIDADES

**ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL
DE PSICOLOGÍA**

TESIS

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y CONDUCTAS
ANTISOCIALES DELICTIVAS EN ADOLESCENTES
DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE
CHICLAYO, 2017**

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

Autor (es):

**Bach. Calle Peña Katerine Fiorella
Bach. Vásquez Pérez Claudia Rosario**

Asesor:

Dr. Merino Hidalgo Darwin Richard

Línea de Investigación:

Psicología y Desarrollo de Habilidades

Pimentel, 06 de Diciembre de 2017

DEDICATORIA

Quiero dedicarle a Dios este trabajo, de muchos años de aprendizaje, esfuerzo y sacrificio, por hacer posible la culminación de una de mis más grandes metas trazadas, así como también a mi madre por haberme acompañado en la formación de mi carrera profesional, y no dejarme vencer en los momentos difíciles.

Claudia Rosario Vásquez Pérez

Dedico de manera especial esta investigación a Dios, por permitirme llegar a este momento importante en mi vida, con momentos buenos y difíciles, los cuales me han enseñado a valorarlo cada día más y entender el propósito que tiene mi existencia. A mi madre, por ser la mejor compañera de todas y mi principal fuente de motivación en la búsqueda de mis ideales y el logro de mi carrera profesional. A mi padre, que a pesar de no tenerlo siempre a mi lado, nunca dejo de creer en mí y en mis capacidades para ser una gran psicóloga. A mi abuelita Bárbara desde el cielo, que me mostró que si uno obra bien en la vida, cuando llegue el momento de partir, recibirá la mejor recompensa.

Katerine Fiorella Calle Peña

AGRADECIMIENTO

A mi asesor Dr. Merino Hidalgo Darwin Richard, quien demostró interés y dedicación con sus consejos, para hacer realidad este trabajo de investigación, a los docentes quienes me guiaron en mi formación profesional.

Agradezco a mi hermano por el apoyo moral y a mi padre por ser mi fortaleza para seguir adelante en mejoras de ser cada día mejor; a mis tíos Raquel, Homero y José por siempre mostrarme su apoyo de manera desinteresada.

Claudia Rosario Vásquez Pérez

Quiero agradecer a todas las personas implicadas en mi formación profesional, a mis profesores y asesores que inculcaron en mí, el amor a la carrera de psicología, basada en la ética y empatía por mis semejantes. A la vez, un agradecimiento muy especial para quienes nunca dejaron de apostar en mí e invertir tiempo y dinero en el logro de este sueño; mis padres Juan y Madeleyne, quienes siempre fueron y serán mis más grandes maestros de la vida. Por último, una profunda y especial gratitud, a mi hermano Juan Gabriel quien nunca olvidó nuestra promesa de niños, de ayudarnos mutuamente para alcanzar nuestros sueños. Los amo infinitamente familia.

Katerine Fiorella Calle Peña

PRESENTACIÓN

La familia es la agrupación humana más antigua, en ella se sustenta toda la sociedad, debido a que en el entorno familiar se cumple las normas establecidas por los progenitores, así como también la comprensión, dar y recibir afecto entre los miembros que conforman el sistema y lo fundamental que debe existir en cada uno de los hogares es la comunicación que permitirá resolver los problemas y expresar lo que la persona siente de manera adecuada; sin embargo hoy en día las familias carecen de diferentes elementos mencionados anteriormente, conllevando a algunos adolescentes a adquirir comportamientos inapropiados como las conductas antisociales delictivas, que en ocasiones son asumidas a muy temprana edad. Conscientes del rol que cumple la familia en la sociedad con este trabajo se pretende la reorientación de la familia y del educando conforme a los resultados obtenidos en esta investigación titulada “Funcionamiento Familiar y Conductas Antisociales Delictivas en adolescente de una Institución Educativa de Chiclayo, 2017”.

La tesis se compone de cinco capítulos:

En el capítulo I, se describe de manera general la problemática estudiada, evocando la formulación del problema en cuestión de estudio. Secuencialmente presentamos los objetivos, la justificación e importancia de la investigación, los antecedentes internacionales, nacionales y locales de investigaciones referentes a nuestras variables estudiadas, las cuales son Funcionamiento Familiar y Conductas Antisociales Delictivas.

En el capítulo II, hacemos referencia al tipo y/o diseño de investigación, el método utilizado, también se incluye la población y la muestra de estudio, las variables y su operacionalización. A la vez se detalla las técnicas e instrumentos de recolección de datos, con su respectiva validez y confiabilidad.

En el capítulo III, se detalla el análisis de resultados a través de una secuencia lógica en el texto, incluyendo tablas y gráficos con su concerniente interpretación, desarrollados a través del programa SPSS versión 22.

En el capítulo IV, se presenta la discusión de resultados, recalcando los aspectos más importantes de los datos obtenidos, debatiendo los hallazgos alcanzados por otros autores o investigadores que fueron usados como antecedentes de investigación.

En el capítulo V, se plantean las conclusiones a las que se ha llegado, las cuales se obtuvieron de acuerdo al resultado de cada objetivo planteado en la investigación.

Finalmente, se incorporaron las referencias bibliográficas y se adjuntaron los anexos correspondientes, entre los cuales están incluidos los cuestionarios de los instrumentos utilizados, con sus respectivos baremos y todo documento que fue necesario para el adecuado desarrollo del presente estudio.

ÍNDICE

Dedicatoria	iii
Agradecimiento	iv
Presentación	v
Índice	vii
Resúmen	ix
Abstract	x
CAPITULO I: INTRODUCCION	11
Situación Problemática	12
Formulación del Problema	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	14
Justificación e Importancia	15
Antecedentes de la Investigación	15
Bases Teóricas	20
Definición de Términos Básicos	34
CAPITULO II: MATERIALES Y METODOS	35
Tipo y Diseño de Investigación	36
Población y Muestra	36
Variables	37
Operacionalización de variables	39
Abordaje metodológico	41
Técnicas utilizadas	41
Instrumentos utilizados	41
CAPITULO III: ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS	46
TABLA 1	47
TABLA 2	48
TABLA 3	50

TABLA 4.....	52
TABLA 5.....	54
TABLA 6.....	55
TABLA 7.....	56
TABLA 8.....	57
TABLA 9.....	58
TABLA 10.....	59
CAPITULO IV: DISCUSIÓN DE RESULTADOS	60
CAPITULO V: CONCLUSIONES.....	68
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	71
ANEXOS	77

RESUMEN

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo primordial establecer la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo 2017, teniendo como diseño de estudio el no experimental transversal y tipo descriptivo correlacional. La muestra a considerar fue de 200 estudiantes de 4to y 5to de secundaria, población a la cual se evaluó haciendo uso de dos cuestionarios, la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar - FACES IV de Olson y el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdedos. Se obtuvo como resultado la existencia de asociación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales delictivas con un coeficiente de correlación ordinal por ordinal gama de (-.126) y una significancia bilateral (.015) a un nivel ($p < .05$), es decir se evidencia relación inversa muy débil significativa entre ambas variables. Esto indicaría que los adolescentes al poseer mayor funcionamiento familiar; es decir al tener un alto grado de cohesión, donde los integrantes de su familia se comprometan entre ellos, apoyándose mutuamente, junto a un alto grado de flexibilidad, en el cual su sistema familiar pueda modificar sus roles y reglas; y una adecuada comunicación con los miembros de su familia, se evidenciaría en ellos un menor riesgo de desarrollar problemas emocionales que podrían traer consigo la adquisición de conductas antisociales delictivas.

Palabras claves: Funcionamiento familiar, conductas antisociales, conductas delictivas.

ABSTRACT

This research work had as objective to establish the relationship between the family functioning and the criminal anti-social behavior in adolescents from an educational Institution of Chiclayo 2017, taking as study design the non-experimental cross-sectional and correlational descriptive type. The sample to consider was of 200 students in 4th and 5th grades of secondary school population was evaluated using two questionnaires, the scale of assessment of Family Adaptability and Cohesion - FACES IV of Olson and the Questionnaire of antisocial and criminal-D Seisdedos. As a result, the existence of an association between family functioning and antisocial criminal with a coefficient of correlation (-.126) and a significance bilateral (.015) at a level ($p < .05$), that is to say it is a very weak evidence significant inverse relationship between both variables. This would indicate that adolescents to possess greater family functioning; that is to say, have a high degree of cohesion, where members of your family are committed among them, supporting each other, coupled with a high degree of flexibility, in which your family system can modify their roles and rules; and adequate communication with the members of your family, you would demonstrate a lower risk of developing emotional problems that could lead to the acquisition of criminal anti-social behavior.

Keywords: Family functioning, antisocial behavior, criminal behavior.

**CAPITULO I:
INTRODUCCIÓN**

Durante la adolescencia se da la evolución de niño a adulto, surgiendo diversas transformaciones a nivel físico, cognitivo y psicosocial (Papalia & Duskin, 2005). Si estos cambios se mezclan con conflictos en el hogar y/o un contexto social inadecuado será influencia para la presencia de una variedad de problemas, entre ellos comportamientos antisociales o la involucración del adolescente en situaciones delictivas (Quiroz del Valle, 2007). Según el estudio Autopercepción de Factores que causan la delincuencia en el adolescente que se encuentra en problemas con las leyes penales en República Dominicana, ejecutado por la procuraduría general de la República y junto a la universidad Iberoamericana (UNIBE, 2017); nos dice que el 63% de los adolescentes entrevistados dijeron que se encontraban viviendo en casa de sus madres cuando cometieron el acto delincencial y solamente un 29% con sus padres. Solo una minoría de los 243 entrevistados afirmaba que utilizaban lo adquirido a través del robo para satisfacer las necesidades esenciales y en ocasiones para ayudar a padres o familiares en sus gastos económicos.

Por otro lado, Azaola (2015) en México, representante de la Unicef, reporta que en el año 2014, en el país se intervinieron a 16,885 adolescentes por haber realizado actos en contra de la ley penal, privándoseles de su libertad al 27 % (4,558), por haber cometido actos graves, y se estipuló que de todos los adolescentes intervenidos el 93% eran varones y solo el 7% eran mujeres, dato obtenido a través de la encuesta a 278 adolescentes, los cuales abarcan el 70% del total de los que se hallan privados de su libertad; siendo el 80 % hombres y el 11% mujeres. Entre los motivos que conllevaron a la realización de la conducta, detallaron que fue la separación de sus padres, el presenciar violencia física y psicológica en su hogar y el haber sufrido humillaciones y abuso sexual. A la vez, en Chile en el año 2013, se evidenció un incremento sucesivo en las detenciones de adolescentes menores de 18 años por cometer actos delictivos. En el caso de robo con agresión, el porcentaje de detenciones en jóvenes de 12 y 17 años aumento en un 60%, a diferencia de un aumento del 21% de las detenciones de jóvenes entre los 18 a 24 años.

La realidad de nuestro País, Perú no es ajeno a esta problemática, las tasas de delincuencia se han elevado progresivamente en el transcurso de los últimos tiempos (Morales, 2013). Se ha hecho un cálculo de los gastos realizados por las víctimas de actos de pandillaje, gastando aproximadamente 873.3 soles por víctima, el cual es utilizado para curar sus lesiones y para su rehabilitación aproximadamente unos 416.9 soles; sin contar con

los bienes materiales que pudieron perder. Al año, esta problemática estaría generando a la sociedad un gasto de más de 108 millones de soles, y en el año 2008, al gobierno un monto de cerca de 71 millones de soles en luchar contra el pandillaje y los grupos organizados, estimando que la gran mayoría de estos actos delictivos son originados por la dinámica familiar (Mirella, 2011), hallando que las conductas delictivas en el Perú realizadas por adolescentes y jóvenes entre 12 y 23 años tienen un aumento progresivo del 80%, estos datos fueron notificados por la psicóloga forense, Silvia Rojas, apoyándose en lo observado a diario en la División de Escena del Delito de la Policía Nacional del Perú. Así mismo, manifestó que anteriormente la cifra de intervenciones de jóvenes era de 10 al día, sin embargo, esta cifra ha aumentado significativamente, con 10 detenciones de adolescente por hora. Cuando se indagó sobre las causas de este incremento acelerado se obtuvo que los problemas se centran en la familia, en especial en los padres del adolescente infractor, esto debido a que las personas no nacen violentas, sino que obtienen actitudes negativas por diversos conflictos tanto en el ámbito familiar como en el ámbito social, buscando en ocasiones resguardo en malas influencias y las drogas (El Comercio, 2017).

De igual manera, según refiere Polo, la familia influye mucho en el comportamiento de los adolescentes. En familias con padres casados, existe un nivel de violencia del 8.9%, a diferencia de los padres convivientes con un 17%. También, se conoció que el 17.4% de hijos con padres separados o divorciados terminan abandonando sus estudios, a diferencia de un 9% de hijos que viven con ambos. Se realizó un estudio a internos recluidos en 66 penales del país, encontrando que un 48,6% habían sido víctima de maltrato físico y psicológico durante su niñez (INEI, 2016).

Nuestra ciudad de Chiclayo, no se encuentra emancipada de esta problemática, puesto que el actuar de pandillas con jóvenes que inciden en infracciones y actos violentos en la región ha originado un aumento del 10% en lo que va del año, de adolescentes que ingresan al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación José Quiñones Gonzáles. Así declaró el director de esta institución, Adolfo Cachay Sánchez, quien precisó que el centro juvenil actualmente alberga a un total de 167 adolescentes, quienes en su mayoría han incurrido en delitos como robo y hurto agravado, seguido de violación, extorsión, sicariato, tráfico ilícito de drogas, tenencia ilegal de armas, etc.. El aumento es poco a diferencia de años anteriores; por ejemplo, en el 2010 teníamos una población de 65 adolescentes, para el 2011 la cifra

aumentó a 85. En cambio, para el 2012 y 2013 cerramos con 127 y 140, respectivamente. Y para el 2014 terminamos con 157 jóvenes. A la fecha tenemos 167 adolescentes, detalló (Rodríguez, 2016).

Por último, basándonos en nuestra población investigada, encontramos que en la I.E. José María Arguedas del distrito de la Victoria, perteneciente a la ciudad de Chiclayo, de acuerdo al testimonio de los vecinos, se ha evidenciado diversos actos delincuenciales de estudiantes dentro y fuera de la Institución. En ocasiones, estos alumnos se han visto inmersos en peleas callejeras, hurtos a los transeúntes y agresiones físicas y psicológicas entre compañeros, causando una alarmante preocupación en la ciudadanía sobre todo en los sectores más aledaños a dicha institución.

Por lo expuesto anteriormente, nos planteamos la siguiente interrogante ¿Cuál es la relación entre el Funcionamiento Familiar y las Conductas Antisociales Delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, 2017?

Con relación a los objetivos, la investigación tuvo como objetivo general establecer la relación entre el Funcionamiento Familiar y las Conductas Antisociales Delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo. Como objetivos específicos estuvieron conocer los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, conocer los niveles de conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, conocer los niveles de conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, establecer la relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, establecer la relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, establecer la relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, establecer la relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, establecer la relación entre la dimensión facilitadora de comunicación y satisfacción familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo y establecer la relación entre la dimensión facilitadora de

comunicación y satisfacción familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo.

En cuanto a la importancia del estudio, tuvimos como propósito obtener resultados, para que a partir de ellos, los trabajadores de la institución educativa, fundamentalmente los directivos, docentes y tutores posean una perspectiva específica y realista, acerca del modelo del comportamiento que presenta el educando en relación al riesgo de la conducta antisocial y delictiva, obteniendo conocimientos que favorezca a la formulación y desarrollo de programas de intervención de carácter preventivo promocional, ofreciendo alternativas de solución para modificar estas conductas. Así mismo, será de ayuda a quienes estén inclinados a investigar la problemática del adolescente, de esta manera podrán contar con un vasto conocimiento que les acceda a experimentar diferentes estudios y crear programas de intervención que acarreen a salvaguardar y fortalecer las destrezas de afrontamiento para la vida mediante la organización y ejecución de talleres vivenciales y participativos en el ámbito escolar. A su vez, favorece a los investigadores dado que el estudio se basó en conocimientos más exactos, claros y que poseen validez científica, para tomarse como referencia en investigaciones a futuro y análisis referente al Funcionamiento Familiar y Conductas Antisociales Delictivas. Por tanto, esta investigación es novedosa en la Universidad Señor de Sipán de Chiclayo ya que anteriormente no se han hecho estudios cuyo centro de atención sea el Funcionamiento familiar y conductas antisociales delictivas.

A través de diversas investigaciones, pudimos tener una visión más clara sobre el efecto que se está produciendo en la sociedad en cuanto a la problemática, la cual es vista de diferentes perspectivas, tanto a nivel internacional, nacional y local. Iniciamos a nivel internacional, con Rodríguez et al., (2013), quienes realizaron una investigación titulada “Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones educativas públicas de la ciudad de Ibagué en Colombia”, con ella buscaron conocer el Funcionamiento Familiar de estos adolescentes y detallar el comportamiento antisocial y delictivo de 409 jóvenes de 9 colegios estatales de la localidad de Ibagué. Se obtuvo a modo de referencia teórica la teoría del vínculo. Su estudio fue cuantitativo, con un diseño descriptivo transversal. Para evaluar el funcionamiento familiar, utilizaron el APGAR y el Cuestionario AD, para evaluar las Conductas Antisociales Delictivas. Los resultados obtenidos fueron que un 84% de estos adolescentes estudiados habían realizado conductas

antisociales y el 12% un comportamiento delictivo. Así mismo, el 69.2% de las familias muestran cierto grado de disfuncionalidad y el 35% no se encuentran satisfechos en su ambiente familiar. El estudio concluyó, con que al fracasar la familiar en la instauración de relaciones sociales, es tarea de los centros educativos ofrecer áreas que permitan la socialización, promoviendo el afecto, las creencias de los modelos convencionales, la responsabilidad y la colaboración. *De acuerdo a lo observado en esta investigación, consideramos que la disfunción familiar significativa encontrada en los adolescentes estudiados, está generando más conductas antisociales que conductas delictivas.*

En otro contexto, González (2013). Averiguó sobre la correlación de las conductas antisociales con los estilos de parentalidad y las expectativas escolares de estudiantes en la ciudad de México. Se obtuvo como resultado que los adolescentes que no adquieren comportamientos antisociales a la vez alcanzan mejores condiciones parentales, a diferencia de los adolescentes que se comportan de manera antisocial. Los estudiantes que agrupan a un gran número sin comportamiento antisocial, poseen interés estudiantil, ganas de sobresalir, agrado por estudiar y deseo por obtener una carrera profesional. Los alumnos varones que manifestaron que asisten a los colegios obligados, poseen probabilidades de realizar acciones antisociales de gravedad más altas. Uno de los resultados encontrados que más llamo la atención fue que las mujeres que acuden a estudiar para socializar poseen más peligro de realizar conductas antisociales. Se concluyó la investigación afirmando que el ambiente familiar y el ambiente escolar continúan siendo puntos de socialización; sin embargo, estos ambientes a la vez contribuyen a la facilitación de la adquisición del comportamiento antisocial. *Podríamos suponer que los estilos parentales positivos pueden generar oportunidades de satisfacer las necesidades de los hijos en todos sus ámbitos lo que podría haber evitado la prevalencia de conductas inadaptadas y por ende antisociales. Por otro lado, el gusto por la profesión y el desenvolvimiento adecuado en el área académica que inhibe la conducta antisocial podría ser propiciado por un ambiente familiar asertivo que a la vez podría estar promoviendo dichas conductas referidas al ámbito secular.*

De igual manera en México, Gatea y Galvanovskis (2011), debido a que el comportamiento antisocial y delictivo ha incrementado cuantiosamente en dicho país, generando problemas a nivel personal, social y económico, investigaron sobre la afición de conductas antisociales y delictivas en adolescentes, con relación a su sexo, sus edades y su

organización familiar. Se indagó en 150 alumnos del nivel secundario y de preparatoria, entre los 12 y 20 años. Se hizo uso del cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas, A-D de Seisdedos. Como resultados, se obtuvo que los varones se encuentran más proclives que las mujeres a efectuar estas conductas, comportándose en la sociedad con más agresividad. Los estudiantes que solo viven con un padre son más propensos a realizar estas conductas, a comparación de los estudiantes que tienen a sus padres viviendo juntos a él, las edades que manifestaron en gran mayoría estas conductas se encuentran entre los 18 y 20 años. *Se puede afirmar que los adolescentes de sexo masculino son más proclives a realizar conductas antisociales delictivas en comparación con el sexo opuesto; asimismo aquellos jóvenes que no cuentan con la presencia de la figura paterna o materna en el hogar tienden a realizar comportamientos negativos ya que no cuentan con normas establecidas, valores, afecto y comprensión por parte de los progenitores.*

De la misma forma, también se realizaron investigaciones a nivel nacional, teniendo como referencia a Rivera y Cahuana (2016), quienes indagaron sobre la influencia del sistema familiar en las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa de 15 instituciones educativas tanto públicas como privadas. La muestra la conformaron 929 escolares que cursaban el 3°, 4° y 5° de secundaria entre las edades de 13 y 17 años. Tuvieron como objetivo determinar cómo influye la familia en los comportamientos antisociales de estos adolescentes. Para medir la relación familiar, se utilizó la dimensión Relación de la Escala de clima social familiar (FES) de los escritores Moos y Trickett, la cual ha sido validada y estandarizada en Lima (Ruiz & Guerra, 1993). Para la cohesión y adaptabilidad familiar, se empleó la Escala de Evaluación del Sistema Familiar (FACES III). La satisfacción familiar se midió con la Escala de Satisfacción Familiar (CSF) de Olson y Wilson. En cuanto a la medición de la comunicación existente entre padres e hijos se evaluó a través del Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson. Y por último, para medir las Conductas Antisociales, se utilizó la sub-escala de Conductas Antisociales de la Escala de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D) de Seisdedos. Los resultados mostraron que los jóvenes de sexo masculino presentan un gran número de comportamientos antisociales a diferencia del sexo femenino. El producto encontrado concerniente a la distribución familiar deja notar que en su mayoría el elevado número de hermanos interfiere en la adquisición de conductas antisociales en el sexo masculino; lo contrario sucede con las féminas no existiendo ninguna influencia en el mencionado estudio. Por otro lado, se

encontró que un factor de riesgo unido a la funcionabilidad familiar tiene como principal causante el uso de bebidas alcohólicas, ya sea por el padre o la madre, el cual aumenta el riesgo de conducta antisocial. *Con respecto al factor que induce a los adolescentes a adoptar conductas antisociales en el sexo masculino, inicia en el factor familia debido a la gran cantidad de hermanos que lo conforman, de esta manera obtienen la probabilidad de poseer conductas insociables aquellos que conviven con ascendientes consumidores de alcohol.*

Además, un año antes en Chimbote, Solis (2015), desarrollo una investigación no experimental, denominada “Funcionamiento Familiar y Conducta Antisocial en adolescentes de Instituciones Educativas Estatales”, buscando analizar la correlación con el funcionamiento familiar y la conducta antisocial, para lo cual se investigó a 258 estudiantes de secundaria de 3 centros educativos estatales. La exploración fue de tipo descriptivo correlacional, aplicando como métodos de medición el Cuestionario de Evaluación de CASIA y la Escala de Funcionamiento Familiar (EFF), hallando correlación significativa entre la actividad familiar con el comportamiento antisocial, no existiendo la presencia de agresión física, siendo la agresión verbal la más recalcada. El nivel de funcionamiento familiar fue bajo, con el 30% y el comportamiento antisocial con agresividad, fue de un 6,2% y sin agresividad de un 29,8%. A la vez, se obtuvo que el 30% de los estudiantes considera que su funcionamiento familiar se ve afectado por la falta de confianza para dialogar con su familia y el poco afecto que se les brinda, encontrándose propensos a manifestar conductas antisociales sin agresión. *Es probable que la actitud antisocial se forme a partir de la carencia de afecto en el hogar, debido a que dicha carencia provoca el surgimiento de una necesidad que conlleva a un complejo y una frustración en el adolescente de tal manera que surge en él la tendencia a buscar satisfacción de su necesidad de una manera errónea, conllevándole a la expresión de un comportamiento antisocial en el área académica. Por otro lado, es factible que haya una inhibición de la expresión de su agresividad debido a la represión que podrían estar ejerciendo ya que las normas de convivencia en el área académica podrían ser prominentes.*

En nuestra ciudad de Chiclayo, son limitadas las investigaciones relacionadas a la problemática investigada, a través de López y Ramos (2009), se estudió la “Relación de las conductas antisociales y delictivas y clima social familiar en alumnos de la Institución Educativa Nicolás La Torre de Chiclayo”. Su muestra estuvo constituida por 260 alumnos

pertenecientes al 1er, 2do y 3er año de secundaria, siendo de tipo correlacional, utilizando el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D, de Seisdedos (1988) y la Escala sobre Clima Familiar en la Familia (FES) de Rudolf Moos (1987) los cuales fueron adaptados a nuestra sociedad. Se obtuvo como resultado que existía relación altamente significativa entre las variables; es decir existe una relación inversa muy débil (-0.176) y (-0.227), esto quiere decir que en un clima familiar apropiado donde la interrelación entre los integrantes implique aspectos de desarrollo, comunicación y crecimiento personal, menores serán las conductas antisociales como el rompimiento de normas sociales, agresión e irresponsabilidad. *En cuanto al desarrollo de las conductas antisociales delictivas podemos atribuirle que un factor principal causante de la misma es el sistema familiar; el cual si no se encuentra en equilibrio puede traer consigo un sinnúmero de consecuencias negativas para las personas que lo conforman, sobre todo los adolescentes.*

En otra investigación realizada por Santos y Vásquez (2013), se buscó establecer el porcentaje existente entre el Funcionamiento Familiar y las Habilidades Sociales de alumnos de una Institución Educativa Estatal de Chiclayo, haciendo uso la Escala de Cohesión y Flexibilidad Familiar (FACES IV), asimismo la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Su muestra estuvo conformada por 113 alumnos del 3er grado de secundaria, evidenciando los siguientes resultados: Existe relación altamente significativa ($p < 0.01$) inversa considerable (-.745**) entre el funcionamiento familiar con el área de autoexpresión de situaciones sociales. Con referencia a los niveles de Funcionamiento Familiar se obtuvo que el 61% muestra un nivel bajo en la escala desbalanceada y problemática, y un 39% muestra un nivel alto en la escala balanceada y sana. *Se puede apreciar en esta investigación, con los resultados obtenidos, que el entorno familiar si se encuentra funcionando de manera inadecuada con los miembros del hogar, esto genera cambios en el comportamiento de quienes conforman el sistema sobre todo en los adolescentes quienes están más propensos a reprimir sus emociones como el malestar que sienten al no estar de acuerdo con las opiniones de los familiares.*

Como último antecedente, detallamos a la investigación descriptiva correlacional realizada por Chinchay & Gil (2014). La cual tuvo como objetivo determinar la relación entre la Conducta Antisocial-Delictiva y Estilos de Pensamiento en estudiantes de una Institución Educativa del distrito de Tumbán en el año 2014, con una población de 300

adolescentes. Como métodos de evaluación se utilizó los cuestionarios: de Conductas Antisociales de Seisdedos y Estilos de Pensamiento de Sternberg – Wagner. En cuanto al estudio de su correlación se encontró relación inversa muy débil altamente significativa en la conducta antisocial y los estilos de pensamiento a un nivel de significancia ($p < .01$), indicando que los adolescentes al acrecentar las conductas inadecuadas como manipulación, explotación y violación hacia los derechos de los demás, evidencian limitada capacidad para resolver de manera estructurada un problema, acatar órdenes, jerarquizar prioridades; por tanto el adolescente se torna rebelde y opositor hacia las reglas sociales. Así mismo, se buscó conocer los niveles de conductas antisociales-delictivas, encontrando en cuanto a la conducta antisocial un predominio del nivel no significativo; es decir se evidencia presencia de valores incorporados y desarrollados desde edades tempranas; seguido del nivel poco significativo, lo que indica predisposición al incumplimiento de normas sociales, no obstante existen ciertas reglas y valores aprendidos en diversos contextos; sin embargo se encontró incidencia en los niveles significativo y altamente. Asimismo, en lo relativo a la conducta delictiva se encontró mayor prevalencia en el nivel no significativo y poco significativo, resultado que denota la predisposición y hábito de infringir normas socialmente aceptadas; pero que aún se evidencia la práctica de valores; seguido del nivel altamente significativo, lo que indica que los adolescentes violan e infringen habitualmente las leyes sociales, haciendo uso de utensilios punzo cortantes; sin embargo se encontró menor predominancia en el significativo, dato que revela la infracción de las leyes sociales, limitándose al uso de objetos punzocortantes.

A continuación, siendo de suma importancia conocer fuentes confiables que permitan la conceptualización y entendimiento de las variables estudiadas, detallamos el marco teórico en el cual estuvo basada nuestra investigación. Tenemos como principal aporte a la organización de las Naciones Unidas (ONU, 2004), planteando que la familia es la entidad universal y posiblemente el conocimiento más primordial para la subsistencia social; manifestándose las familias de diversas formas y diferentes situaciones. La concepción del papel de las familias cambia dependiendo del contexto y su cultura. No existe una definición universal para la familia, por lo cual es más adecuado referirse a “familias”, esto debido a que sus representaciones cambian de una zona a lo largo de las épocas. Así mismo, Ares (citado en Zaldivar, 2009) considera a la familia como personas agrupadas y unidas que participan en un mismo proyecto existencial, generándose en ellos grandes emociones de

pertenencia a un grupo en específico, comprometiéndose a nivel personal entre sus integrantes y el establecimiento de vínculos de correspondencia y filiación. De igual manera para Zaldívar (2009), la familia funciona como un sistema que trabaja como mediador entre el individuo y la sociedad, en un ambiente privilegiado en el cual se desarrolla la identidad y socialización del ser humano, por ser el espacio donde se dan las circunstancias que permitan una adecuada formación de su temperamento, o por el contrario, el inicio de sus perturbaciones a nivel emocional. Según Estrada (2003). La familia está dividida en diversos tipos: Familia nuclear, siendo compuesta por madre, padre e hijos (en caso lo tuvieran); además se hacen llamar también «círculo familiar». Familia extensa, este tipo de familia está constituida por la familia nuclear, pero a la vez están incluidos los abuelos, tíos, primos y demás parientes, con relación consanguínea o semejantes. Familia monoparental, en esta familia el hijo(a) o hijos(as), tienen solo a uno de sus padres viviendo con ellos. Otros tipos de familias, son las familias que están constituidas exclusivamente por hermanos, por amigos, en ella la palabra “familia” no posee relación necesariamente por la existencia de un parentesco consanguíneo, sino por los sentimientos involucrados en la convivencia diaria, con solidaridad. Son aquellos sujetos que viven en el mismo lugar por un período largo.

La estructura familiar es la imagen primordial de este patrón, siendo explicada por el autor Minuchin (1979), como “el conjunto de funciones que constituyen la manera de interactuar con cada miembro de la familia, rigiéndose a normas, políticas y reglas dentro del hogar por parte de los padres; asimismo cuando no se cumplen las pautas establecidas, se pueden producir conductas inadecuadas y es ahí cuando los integrantes de la familia buscan ayuda frente a este problema de la mano de un especialista quien se realizara la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las formas de relacionarse que se dan entre una organización específica que conllevaron a una desorientación tal en la que el síntoma es “necesario” como un mecanismo regulatorio para que se mantenga la estabilidad familiar?

Las familias utilizan modelos a través de transacciones. Los modelos frecuentes instauran ejemplos acerca del modo, cuando y con quien relacionarse, y estos son grabadas por el entorno. El reglamento transaccional normaliza el comportamiento de los miembros del hogar, son conservadas en dos métodos de coacción. El principal es genérico o involucra ordenanzas universales administrando el sistema con los miembros del hogar. El segundo es idiosincrático, e implica las costumbres correspondientes a cada uno de los integrantes del

entorno familiar; las atenciones se hallan enterrados por años de pactos explícitas e implícitas entre las partes de la familia, teniendo relación en cuanto a los sucesos cotidianos (Minuchin, 1979).

Con respecto a nuestra variable Funcionamiento Familiar; según Ponce (2013), procede del latín “Fames”, refiriéndose al conjunto de siervos y esclavos pertenecientes a los gobernantes o gens, procedente de “Famulus”. Para Palacio (citado en Vanegas, 2012), precisa que la familia es “la célula o núcleo fundamental de la humanidad, siendo visto como un organismo social primario, un subsistema social y con reciprocidad social”. Según Chagoya (citado en Ares, 2007), considera que el funcionamiento familiar es medido por la habilidad en que la familia ensamblada puede solucionar dificultades que se les presente en la vida diaria; también se mide las distintas maneras en que manifiestan sus aficiones, en cómo se les está permitido el desarrollo personal de forma individual y como se promueve su interacción con autonomía y respeto de su espacio individual. Olson (2006), refiere que el funcionamiento familiar, establece la dinámica de las relaciones interactivas y sistémicas dado entre los que conforman una familia, aportando en el bienestar de las funciones primordiales del núcleo familiar, reconociendo el nivel de coalición de emociones existente en integrantes de la familia. Ramírez et al. (2004), considera que el funcionar de una familia describe las habilidades de la familia para dar afecto, socializar, cuidar. Si no se logran cumplir estas condiciones se alteraría el sistema familiar lo que originaría la disfuncionalidad. Hidalgo y Carrasco (2002), lo definen como un medio de reciprocidad en la interacción familiar, sobre todo en los vínculos emotivos entre los integrantes de la familia y su nivel de independencia experimentada dentro de ella, es decir su cohesión. Olson (1996); afirma que la evaluación del funcionamiento familiar está basada en conocer la unión que existe en 3 dimensiones que son de mucha importancia para un funcionamiento adecuado de la familia: cohesión, adaptabilidad y comunicación. Por último, el funcionamiento familiar se considera como el ramillete de caracteres que describen a la familia como un núcleo sólido, explicando los métodos hallados en la manera como este sistema familiar trabaja, evalúa o se comporta. (McCubbin y Thompson, 1987).

En esta primera variable investigada, se trabajó con el Modelo Circumplejo de Olson del año 2006, aquel que evalúa la apreciación que posee cada persona sobre lo concerniente al núcleo familiar, explicándonos que este mencionado modelo parte de dos dimensiones

esenciales: Cohesión y Flexibilidad Familiar, dividiéndose en tres escalas cada una de ellas. Cohesión Familiar está dividida en escala de cohesión, escala de desunión y escala de sobreinvolucramiento. Flexibilidad Familiar se divide en escala de flexibilidad, escala de rigidez y escala caótica. A la vez, el modelo circunplejo estudia una dimensión facilitadora, llamada Comunicación Familiar, en la cual encontramos la escala de comunicación y la escala de satisfacción. A continuación, citaremos las definiciones de cada una de sus dimensiones, con sus referidas escalas, referido por Simón, Stierlin y Wynne (citado en Santos y Vásquez, 2013).

Al hablar de la dimensión Cohesión, se refiere al nivel en que los integrantes de la familia se muestran interesados y comprometidos con ella, ayudándose y apoyándose recíprocamente, siendo la cohesión familiar una afinidad hacia la propia familia o anhelo de pertenencia y resistencia a renunciar a la familia, con coordinación de los esfuerzos de cada miembro con los demás. Pastor (1998, citado en Santos & Vásquez 2013). Otra definición la refiere Olson (citado en Santos & Vásquez, 2013); considera a la cohesión como la relación emocional que cada uno de los integrantes posee, tanto el uno como del otro, estableciendo la magnitud de separación o unión, encontrándose formado por los sentimientos de pertenencia, autonomía individual e involucramiento familiar. La Dimensión Cohesión Familiar posee escalas que representan cada una de ellas un tipo de estructura familiar, entre ellas encontramos: A) Cohesión Balanceada, constituye un modelo de organización familiar en el cual sus integrantes consiguen instaurar y conservar relaciones perdurables entre sí. Se refiere a un proceso que les permite a sus miembros adquirir un nivel adecuado de individualismo y convivencia. Las familias situadas en esta escala tienden a tener un modelo jerárquico y una demarcación educada en cuanto a limitaciones personales, con oportunidades saludables de comunicación e influencia recíproca. B) Desapego o desunión, representa un ejemplo de distribución familiar en cuanto a sus miembros ya que no establecen ni conservan amistades duraderas con ellos mismos. Hace referencia al aislamiento con integrantes del núcleo familiar. En general, las familias de este tipo muestran la falta de organización jerárquicamente con una demarcación excesivamente fuerte de las limitaciones personales, en ocasiones limitadas de comunicación e influencia mutua. C) Apego excesivo o sobreinvolucramiento, simboliza un modelo de organización familiar que exterioriza un disturbio en la formación de las limitaciones de sí mismos, desarrollando lo propio de la persona. Quienes conforman la familia presentan incapacidad para establecer

límites frente a los integrantes de la familia. Las normas entre papá, mamá e hijos no se encuentran clarificadas, cambian constantemente, careciendo de estructura y distribución jerárquica en la familia. Por lo tanto, en la dimensión de Cohesión Familiar, existe excesiva cercanía confluyente en un apego elevado y la escasez elevada de proximidad se convierte en desapego. Existen tres niveles de Cohesión: Cohesión Balanceada; indica Cohesión baja a moderada o alta, Desapego o desunión; es un indicador de Cohesión muy baja y el Apego excesivo o sobreinvolucramiento; es indicador de Cohesión demasiada elevada.

Con respecto a la Dimensión Flexibilidad o Adaptabilidad, según Olson (citado en Olson, 2006) considera que es la destreza del sistema familiar, que modifica sus estructuras de autoridad, sus normas, reglamentos de correlación, en contestación de una demanda situacional o de progreso, es necesario un apropiado método adaptativo para lograr un equilibrio entre cambio y firmeza. La adaptación de una familia se apoya en su soporte para fundar un equilibrio flexible entre un contexto continuamente voluble, volviéndose en sistemas confusos y un entorno desmesuradamente inseguro que se vuelve en métodos rigurosos. La flexibilidad es importante para avalar el cambio, así como el progreso en un entorno de evolución y circunstancias ambientales cambiantes. Sin embargo, es de vital importancia cierto grado de firmeza en el sistema, para alcanzar un espacio familiar íntimo ajustado y determinado, con reglamentos apropiados que aporten a los miembros del hogar un marco de orientación afable y cognoscitiva.

La Dimensión Flexibilidad Familiar tiene escalas que constituyen cada una de ellas un ejemplar de estructura familiar, entre ellas hallamos: A) Flexibilidad Balanceada, constituye un patrón de estructura familiar, en donde los miembros cuentan con destrezas para el cambio y la restauración, proveyendo su adaptación a los cambios precisos creados en su entorno. B) Rigidez, constituye un prototipo estructurado en la familia, en la que los integrantes no cuentan con la capacidad de cambio y de reconstitución, manifestando demasiada tendencia a la estabilidad anticipadamente alcanzada e imposibilitando a los integrantes desarrollarse, posteriormente logrará formar patologías. En cuanto esta dimensión, C) Caótica, significa un prototipo de estructura familiar donde sus integrantes son incompetentes de constituir de una forma sana, mostrando una exagerada tendencia a la inseguridad lo cual impide la responsabilidad de roles y tareas determinadas. En la dimensión de adaptabilidad familiar, es decir el grado de flexibilidad y capacidad de cambio

del sistema familiar, debe hallarse el equilibrio entre una flexibilidad demasiado restringida y una flexibilidad excesiva. Olson precisa como la capacidad de un sistema familiar para cambiar su distribución de dominio, las relaciones de los roles y las reglas de relación frente a tensiones situacionales y de desarrollo. Existen 3 niveles de Flexibilidad: Flexibilidad Balanceada, clasificada en Flexibilidad baja a moderada o alta, Rigidez; en la Flexibilidad muy baja y caótica en Flexibilidad muy alta.

Así mismo, para alcanzar un entendimiento más extenso del modelo circumplejo de los sistemas maritales y familiares, Olson (2006), adjunta 2 escalas independientes: Escala de comunicación y escala de satisfacción familiar. Al relatar la Escala de Comunicación lo presenta como una dimensión facilitadora de las tendencias familiares en las dimensiones de Cohesión y Flexibilidad. La comunicación positiva, el escuchar reflexivo, empatía y los deberes de sostén permitirá a la familia y pares transformar carencias de cambio en las otras dimensiones. En lo concerniente a la comunicación negativa, mensajes dobles y críticas, minimizan la destreza de la pareja y la familia para colaborar con su sentir, limita sus movimientos en las otras dos dimensiones. Olson (citado en Ruiz y Sono, 2008) según la Escala de Satisfacción Familiar, manifiesta que es el nivel de salud y bienestar familiar de cada uno de los integrantes en termino de funcionamiento afectuoso, en la dinámica interna, en el cumplimiento de sus deberes para un adecuado crecimiento, y en la habilidad para el manejo de la adversidad tanto en lo social como en lo grupal, respaldando el fortalecimiento individual con respecto a la ampliación de las exigencias del día a día. Alcanzando la satisfacción y felicidad con lo que respecta a cada uno de los miembros de la familia, tanto el uno como el otro.

También existe una descripción de los tipos de familia o niveles de Funcionamiento Familiar, encontrando seis tipologías de familia que varían desde las más sana y adecuada, hasta la tipología con ausencia de bienestar y problemática., estas son: Balanceada, Cohesivamente Rígida, Medio Rango, Flexiblemente Desbalanceada, Caóticamente Desunida y Desbalanceada. El proceso con el que se apoyan estas tipologías familiares, provee nuevas características que ayudan a estudiar y analizar la relación con los integrantes de la familia. Anteriormente, el modelo circumplejo permitía analizar a las familias categorizándolas como balanceadas, desbalanceadas o medio rango, con esta versión actualizada no solo se podrá examinar a las familias, sino se logrará comparar a sus diferentes

tipologías con relación a la diversidad de criterio y variables. Las familias individuales pueden ser comparadas con estos seis tipos de familia y analizarlas con relación a otras características de estos seis tipos de familia. Haciendo mención al primero de ellos encontramos al Conglomerado 1, Balanceado, identificándose por puntajes altos en las subescalas balanceadas en las dimensiones de cohesión y flexibilidad, y puntajes bajos en las escalas desbalanceadas en casi toda su totalidad, a excepción de rigidez, encontrándose sus puntajes cerca a los más bajos. Esta mixtura de puntuaciones de balanceados altos y desbalanceados bajos demostraría un prototipo de familia con niveles elevados de funcionamiento saludable y niveles deficientes de funcionamiento problemático. Las conjeturas muestran que estas familias están capacitadas para afrontar de mejor manera las adversidades del vivir cotidiano y las tensiones concernidas, que modifican al sistema familiar a lo largo de su vida. Estas familias difícilmente necesitan terapias.

Así mismo el Conglomerado 2, Rígidamente Cohesivo, se identifica por puntajes elevados en proximidad y rigidez, puntajes moderados en cambio y sobreinvolucramiento y puntajes bajos en desunión y caos. Estas familias poseen como marca distintiva elevados grados de acercamiento emocional y elevados niveles de rigidez. Las conjeturas indican que estas familias se desempeñan adecuadamente por momentos, en relación a su excelente grado de cercanía. Sin embargo, en ocasiones tienen problemas en la realización de modificaciones que les sean demandadas, por diversas situaciones en cuanto a su rigidez y a sus niveles moderados de cambio.

El Conglomerado 3, Medio Rango, se caracteriza por puntajes moderados en la mayoría de las subescalas, a excepción de rigidez. Los valores de rigidez están agrupados en dos, altos y bajos. Las conjeturas mostrarían que estas familias se desempeñan apropiadamente, es decir no muestran grados elevados de elementos de fuerza y protección intervenidos por las subescalas balanceadas, ni muestran grados elevados de conflictos o elementos de peligro intervenidos por las subescalas desbalanceadas.

En el Conglomerado 4, Flexiblemente Desbalanceado, se identifica por puntajes elevados en casi la mayoría de las subescalas, a excepción de la cohesión, donde las puntuaciones moderadas a bajas son particularidades propias. Los puntajes elevados en las subescalas desbalanceadas mezclados con los puntajes bajos a moderados en cohesión,

posiblemente indicarían un funcionamiento problemático; pues, los puntajes elevados en la subescala de flexibilidad podrían mostrar estar preparados para transformar estos grados de problemas cada vez que sea requerido. Se ha observado, que de los conglomerados expuestos anteriormente este suele ser el más dificultoso al momento de caracterizar.

En este punto el Conglomerado 5, Caóticamente Desunido, se identifica por puntajes bajos en las subescalas balanceadas, puntajes bajos en las subescalas de sobreinvolucramiento y rigidez, y puntajes altos en las subescalas de caos y desunión. Las conjeturas indicarían que estas familias poseen diversas dificultades en la familia, con abandono emocional, mostrada por las bajas puntuaciones en cercanía y las elevadas puntuaciones en desunión. Estas familias llegarían a ser muy problemáticas tanto como las del tipo desbalanceado explicadas más adelante. Los dos indicadores de menor dificultad para este prototipo, bajo sobreinvolucramiento y rigidez, constan de dos sub escalas con menor efectividad distinguiendo los grupos problemas de aquellos que no presentan problemas.

Por último, en el Conglomerado 6, Desbalanceado, este modelo de familia desbalanceada se identifica por puntajes elevados en la totalidad de las cuatro escalas desbalanceadas, con puntajes deficientes en las dos escalas balanceadas. Las conjeturas indicarían ser las que presentan mayores problemas y dificultades con respecto a su funcionamiento global. De igual manera muestran un funcionamiento problemático familiar, mostrado por las puntuaciones elevadas en las escalas desbalanceadas, y alta de fuerzas y componentes de protección abordados por las escalas balanceadas. Estas familias son las que poseen mayores posibilidades de necesitar terapias.

En Cuanto a la variable Conductas Antisociales – Delictivas; Martin (2008), define a la conducta antisocial como la escasez de destrezas, competencias y estrategias sociales, con aprendizaje erróneo de las relaciones interpersonales. García (2002), manifiesta que son una condición que se caracteriza por constantes conductas manipulativas, explotando los derechos de las demás personas. Para Kazdin y Buela-Casal (2002), la conducta antisocial se refiere fundamentalmente a la variedad de sucesos en los cuales se infringen las pautas en la sociedad y no se respetan los derechos de los semejantes. La descripción de esta conducta, depende de juicios correspondientes a la magnitud de los sucesos y de cuan alejados están

de los modelos normativos, teniéndose en cuenta la edad del niño o adolescente, su sexo, su clase social, entre otros. Según Garrido (2000), las define como conductas manipulativas que son realizadas constantemente, con transgresión de los derechos de las demás personas, y que en ocasiones se involucran en comportamientos criminales. Javier (1999), las conductas antisociales-delictivas; se caracterizan por ser un patrón general de ofensa con transgresión de los derechos de la sociedad, el cual tiene su inicio en la infancia o/a inicios de la adolescencia, la cual continuara durante toda la vida. Seisdedos (1987), considera que son comportamientos que se aprenden de las reglas sociales de manera deficiente, encontrándose en las diferentes manifestaciones sociales; ya sea en la calle, el cine, la televisión, el centro de estudios y en ocasiones lamentablemente también las tenemos cerca a nuestra familia. Finalmente, Kazdin (1994), define a las conductas antisociales como diversas acciones entre peleas, mentiras y otras conductas de gravedad. En ocasiones estas conductas llevan al adolescente al contacto con los sistemas judiciales, convirtiéndose estas conductas antisociales en delictivas.

Existen diversas teorías de la Conductas Antisociales y Delictivas que fundamentan la aparición de estas conductas en el adolescente. En primer lugar encontramos; la Aproximación Biológica, refiriendo Andrés y Redondo (2007) que de acuerdo a investigaciones biosociológicas, se pudo observar la relación existente entre la conducta antisocial y ciertos elementos notables de carga biológica; entre ellos los procesos bioquímicos como la testosterona, la serótina, la adrenalina, la noradrenalina, las alteraciones cromosómicas, algunos trastornos, como el trastorno de atención con hiperactividad, la impulsividad y el predominio genético. Sin embargo, Fernández y Rodríguez (2007), no están de acuerdo con la evidente preferencia de la psicología a biologizar el origen de la conducta antisocial. Sin embargo, Redondo (2008), considera que para que sea posible un cambio terapéutico se debe empezar desde los elementos más flexibles del ser humano; es decir, sus hábitos y comportamientos, los cuales generaran un cambio a nivel cognitivo - emocional, y sobre todo a los factores de riesgo de origen más biológico (la impulsividad).

Otra de las Teorías importantes, son las fundamentadas en la biofisiología, tomando en cuenta, que los procesos biológicos intervienen en el comportamiento antisocial y pro social del sujeto, se sustenta que para que exista predisposición antisocial influyen factores psicobiológicos, entre ellos el grado de arosal (Farrington, 1992) o el cortisol (Murray et

al., 2008), las catecolaminas y las hormonas gonadales (Carrido, Stangeland y Redondo, 1999). Así mismo Jeffery (1978), refiere que el hipotálamo; es decir el centro nervioso que se encarga de regular las conductas básicas para la persistencia, como la conducta antisocial y la glándula pituitaria; aquella que produce la hormona de la testosterona, juntas realizan una función esencial en la vigilancia y elaboración del comportamiento antisocial. Según la sociobiología, el comportamiento delictivo se genera por la mezcla entre el código genético y cerebral y el ambiente en el cual interactúa el individuo; por lo tanto, esta conducta no sería innata, sino aprendida (Jeffery, 1978). Es así, que los científicos se dedican a comprobar si las sustancias bioquímicas, tales como vitaminas, minerales, glucosa y diversos contaminantes del ambiente como el mercurio o el plomo intervienen en la conducta antisocial y delictiva. Por otro lado, el modelo neuropsicológico hace reconocimiento de la presencia en la relación continua sobre los trabajos de las estructuras neurofisiológicas y el funcionamiento psicológico; es decir la proporción con el hipotálamo, la motivación y la emoción, prevaleciendo las organizaciones cerebrales (sistema límbico, la amígdala y el septum) en la expansión del comportamiento delictivo, tomándose en consideración los procedimientos cerebrales comprometidos en el manejo de reacciones emocionales, las cuales actúan en varias conductas equivocadas (Gómez, Egido y Saburido, 1999).

De esta manera, Morgado (2007) menciona, si existen lesiones en la corteza frontal, en especial en las regiones ventromediales se producirán insuficiencias en la reproducción de emociones sociales tanto en el sentir vergüenza, orgullo, arrepentimiento o culpa, siendo probable que los psicópatas presenten anomalías en esta región de la corteza cerebral. A la vez, refiere que lesiones en la amígdala y otras zonas del cerebro emocional afectan las motivaciones primordiales en el ser humano, como el apego social y la agresividad, lo cual puede generar comportamientos antisociales o delictivos. Para Karli (1975), la conducta antisocial además de estar condicionada por el factor fisiológico, también lo está por el proceso ontogenético y por experiencias pasadas en circunstancias parecidas. Además, se debe aclarar que estos factores no podrían influir en la conducta dejando de lado la intervención de sus mecanismos cerebrales. Es decir, el control de los nervios de la atención, la excitación, la reactividad; afectará en gran medida sobre el inicio y el control del comportamiento antisocial. Caprara (1981), ante lo expuesto anteriormente, cree que el comportamiento antisocial se halla motivado tanto por factores internos como factores externos al organismo del individuo. El resultado modulador de la genética y de los

componentes ambientales en la causa de la conducta antisocial puede variar en el proceso del desarrollo del sujeto; siendo en la adultez cuando el patrón genético tiende a incrementar, en cambio en el período de la adolescencia y en la niñez el factor social tendrá más influencia. Milles y Carey (1997).

Por tanto, mientras para la aproximación biológica la conducta antisocial y delictiva se centra en los factores orgánicos. En la aproximación psicológica se estudia los procesos que predisponen esta conducta, en relación con los estímulos obtenidos y la toma de decisiones del individuo. Se caracteriza por el estudio de la personalidad, los mecanismos sociocognitivos, las emociones, la cognición, entre otros (Fariña, Vásquez y Arce, 2005). Partiendo de la psicología, existen teorías fundamentadas en la personalidad que nos dan una visión más clara de la problemática. Según la teoría de la personalidad de Eysenck (1970, 1976, 1978) propone que el comportamiento delictivo es generado por el dominio de elementos encontrados en el ambiente en aquellos sujetos que poseen predisposición genética. Así mismo, esta conducta se da a través de procesos psicofisiológicos; entre ellos, la emotividad, la excitación y el condicionamiento, originando un prototipo de personalidad que determinará el comportamiento del sujeto ante diferentes situaciones (Garrido, 2005). A la vez, Redondo y Andres-Pueyo (2007), la presente teoría plantea tres dimensiones del temperamento de la personalidad: a) extroversión-introversión, b) neuroticismo-estabilidad emocional y c) psicoticismo. Estas dimensiones se caracterizan por ser consecutivas y variar según las personas, presentándose en la totalidad de los seres humanos con puntuaciones intermedias entre los extremos. Estos rasgos de personalidad son generalizables, esto quiere decir, que los sujetos que se conducen de manera extrovertida o introvertida en determinadas ocasiones actúan de la misma forma en diferentes situaciones. Cuando se habla de extroversión, se refiere a una dimensión de la personalidad que está relacionada con diferentes rasgos, entre ellos se encuentra la sociabilidad, la impulsividad, la vivacidad, la excitabilidad y la actividad; y por el contrario la introversión, se asocia a rasgos como la timidez, retraimiento y serenidad.

Así mismo, se presume que la dimensión extroversión, al contrario de la introversión, expresa el grado en que un sujeto es sociable y participativo en el entorno que lo rodea. Por otro lado, el neuroticismo está relacionado a rasgos como baja tolerancia a la frustración y alta hipersensibilidad, ansiedad e inquietud. Según lo expuesto anteriormente para Eysenck

y Ranchman (1965), en un extremo se encuentran los sujetos con neuroticismo, cuyas emociones son profundas e inestables, exaltándose rápidamente, encontrándose la mayor parte del tiempo con mal humor, susceptibilidad, ansiedad e intranquilidad; en el siguiente extremo están las personas con estabilidad, caracterizadas por emociones estables, tienden a exaltarse con menos facilidad, son calmadas, ecuaníme y crédulas. Eysenck (1978), teniendo como presunción la alta y baja emotividad del individuo extiende su teoría, agregando una dimensión más de la personalidad; el psicoticismo. Se relata a los individuos con psicoticismo elevado, como solitarios, problemáticos, inhumanos, crueles, con carencia de sentimientos y hostiles; en ocasiones tienden a perder o distorsionar la realidad, siendo incapaces de diferenciar los sucesos reales de la fantasía. Pueden poseer disturbios en sus pensamientos, en sus emociones y en su conducta motora, así mismo delirios o alucinaciones, incluyendo además algún nivel de psicopatía; es decir, trastornos definidos por el comportamiento antisocial e impulsividad, el egocentrismo y la carencia de sentimientos de culpabilidad (Eysenck, 1978). También, se debe tener en cuenta que ni el alto neuroticismo como el psicoticismo revelaría precisamente que el individuo sea neurótico o psicótico, sino que presentan algunas características que los hacen conducirse de una manera determinada en el ambiente que los rodea. Según plantean Redondo y Andrés-Pueyo (2007), la adaptación del individuo en la sociedad depende de la combinación de sus características personales en las dimensiones anteriormente explicadas y sus vivencias en el medio ambiente. Estos principios que propone Eysenck son de importancia para explicar, en gran medida, el desarrollo del comportamiento antisocial y delictivo, al relacionar puntajes elevados en extraversión, neurocitismo y psicoticismo. Se ha comprobado, que la dimensión neurocitismo o alta emotividad sirven como reforzador de comportamientos antisociales forjados desde la niñez, por lo cual es más complicado eliminar conductas desviadas e instaurar conductas saludables; es así que, a más emotividad en el sujeto, se inhibe la conducta delictiva. De igual manera, un neuroticismo significativo está relacionado con sintomatologías de angustia ante la exposición de estímulos fuertes, dificultando el aprendizaje en la sociedad. Bajo estos indicios Eysenck conjetura que las puntuaciones elevadas en esta dimensión serian indicadores de una conducta antisocial o delictiva. Eysenck (1970, 1981) agrega a las variables de personalidad, el condicionamiento y el transcurso de socialización como elementos intermediarios en la obtención del comportamiento antisocial o delictivo. En determinado, supone que el desarrollo de la conducta social se ejecuta a través de un proceso de condicionamiento, proviniendo su

resultado del condicionamiento del sujeto, en el cual influye su código genético, su capacidad de condicionamiento.

Continuamos con las teorías fundamentadas en la razón cognoscitiva y emocional. Está presente teoría cognitivo-conductual es la forma en que un individuo especula, descubre, examina asignando un valor a la realidad que influirá en su adaptabilidad emocional y conductual, relacionando la conducta antisocial con estructuras cognitivas distorsionadas (Garrido, 2005). Estas distorsiones en el pensamiento suelen presentarse de manera inconsciente como consecuencia de los conocimientos obtenidos en el transcurso de la vida. (Beck, 2000). Para Santostefano (1990), en esta teoría de control cognitivo refiere que, cuando se derrumba la autonomía cognitiva del sujeto, este no logra controlar su conducta desviada, ya que no podrá distinguir los estímulos reales de la fantasía, para proveer un sentido racional y objetivo a sus pensamientos. Según Mayer y Salovey (1997), proponen que el procesamiento adecuado de la información a nivel emocional es una habilidad requerida para el adecuado afrontamiento de los desafíos diarios, considerando que diversas patologías y problemas de conducta se han originado por procesamientos emocionales inapropiados.

Finalmente, encontramos a la Aproximación social y sociológica, la cual se basa en el contexto social y en la sociología, indicando que para comprender el origen y desarrollo de la problemática delictiva se debe proceder a estudiar los elementos del ambiente y la sociedad, entre ellos; el vínculo y cuán identificados se encuentran los seres humanos con las agrupaciones principales, constituidos por los padres, los hermanos, los abuelos, las amistades y por las agrupaciones secundarias, formadas por los medios de comunicación. Así mismo, las teorías expuestas a continuación, también se concentran en la constancia de oportunidades, las etiquetas, la falta de organización en la sociedad y el crecimiento de pautas subculturales. La teoría fundamentada en el aprendizaje social, según Bandura (1987), es una de las teorías del comportamiento antisocial más compleja, siendo la observación de la conducta del sujeto una fuente de motivación, antecedente y consecuente de diversos aprendizajes. Para Akers (2006), el modelado es uno de los componentes primordiales para aprender la conducta generalizada y de las prácticas delictivas específicas. De esta manera, los sujetos que poseen estos comportamientos más afianzados serán modeladores de actos delictivos para individuos inexpertos o que recién están aprendiendo.

Actualmente, la práctica de este comportamiento además se halla modulada por el resultado de otros elementos psicosociales: a) la desvinculación moral, b) la percepción de autoeficacia y c) la existencia de motivación concreta (Garrido, Herrero y Masip, 2002). Así mismo, el entender de la conducta antisocial y delictiva consiste en diferenciar entre aprender y ejecutar actos delictivos, puesto que el sujeto puede aprender a transgredir como a no hacerlo (Feldman, 1989). El sostenimiento del comportamiento antisocial o delictivo descansa en los procesos cognitivos, aquellos que otorgan una adecuada relación entre el pensamiento y la conducta ejecutada (Garrido, 2005).

Para la presente investigación, nos basamos primordialmente en la clasificación que tiene Seisdedos (1988) sobre las Conductas Antisociales y delictivas; entendiendo como Conducta Antisocial, aquella conducta no necesariamente delictiva; sin embargo, si está descarriada de las demás reglas y de las acciones anheladas en la sociedad. Incluyen conductas como “tocar las puertas de algunas casas y escabullirse corriendo”, “causar daños en propiedades ajenas”, “robar flores o frutas de jardines ajenos”. Dentro de estas conductas, se encuentran los siguientes indicadores: Irresponsabilidad; son personas que viven el presente sin tener en cuenta el pasado o futuro, normalmente cambian de empleo de manera constante ya que no son capaces de continuar rutinas o mantenerse responsables antes los demás. Violación a la privacidad; normalmente se muestran como simpáticos, encantadores ante los demás, engañando y manipulando, haciéndose ver como arrepentidos de sus conductas. Rompimiento de normas; tienden a comportarse como si las normas de la sociedad no fueran aplicadas a ellos. Continuamente poseen antecedentes de conflictos con las autoridades de su Institución Educativa y con los sistemas de la ley y a pesar de verse envueltos en acciones delictivas no son considerados como delincuentes profesionales. Agresividad; presentan una actitud reacia y auto afirmativa, la cual es expresada de manera física, verbal o simbólica. Suelen manifestar su agresividad a través de la blasfemia, la provocación y la búsqueda exagerada de llamar la atención sin hacer uso de la violencia física. En cuanto a la Conducta Delictiva; se caracteriza por una serie de comportamientos que van en contra de la ley. Entre las conductas realizadas, se encuentran: robos de autopartes de los autos, vandalismo, usar algún tipo de arma y estar preparado para atacar ante alguna pelea. Dentro de estas conductas, se encuentran los siguientes indicadores: Impulsividad; su tolerancia a la frustración es baja. Los sujetos revelan carencia de respeto por los derechos y necesidades de los demás. Son mentirosos habituales y no postergan el placer inmediato,

procediendo de forma impetuosa cada vez que lo deseen, no tomándose un tiempo para reflexionar sobre lo que provocan sus actos negativos. Rompimiento de normas sociales; tienden a comportarse como si las normas de la sociedad no fueran aplicadas a ellos. Continuamente poseen antecedentes de conflictos con las autoridades de su Institución Educativa y con los sistemas de la ley, y a pesar de verse envueltos en acciones delictivas no son considerados como delincuentes profesionales calculadores. Hurto; robar sin culpa, remordimientos e intimidación, con el único objetivo de obtener beneficios propios, a pesar del daño ocasionado a los demás. Uso de estupefacientes; su principal dificultad se localiza en usar y abusar de drogas, son aquellos sujetos que, sin ser adictos, utilizan las sustancias indiscriminadamente y las combinan con alcohol u otra combinación, minimizando la capacidad de respuesta de la sociedad.

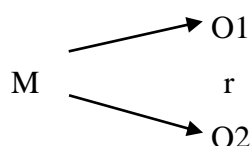
Seisdedos, clasificó a las conductas antisociales y delictivas en 4 categorías de medición: Altamente significativo: Son aquellos individuos que reinciden y tienen por hábito infringir leyes y normas sociales, llegando a usar armas de fuego y punzo cortantes. Significativo: Sujetos que tienen por hábitos infringir leyes y normas sociales, sin llegar al uso de armas blancas. Poco significativo: Sujetos predispuestos a infringir las leyes y normas sociales, pero aún predomina en ellos los valores aprendidos en casa y en diversas instituciones. No significativo: Sujetos que no presentan conductas desadaptadas socialmente, ya que predomina en ellos los valores cultivados y desarrollados desde su infancia.

Culminando este capítulo, definiremos nuestros términos básicos estudiados: Funcionamiento familiar; Olson (2006), refiere que el funcionamiento familiar, establece la dinámica relacional interactiva y sistémica dado entre los que conforman una familia, aportando en la satisfacción de las funciones básicas del sistema familiar, conociendo el nivel de unión emocional existente en los miembros de la familia. Conducta Antisocial y Delictiva; Seisdedos, N. (1987), considera que son conductas que se aprenden de las normas sociales de manera deficiente, encontrándose en las diferentes manifestaciones sociales; ya sea en la calle, el cine, la televisión, el centro de estudios y en ocasiones lamentablemente también las tenemos cerca a nuestra familia.

**CAPITULO II:
MATERIAL Y MÉTODOS**

El diseño del estudio utilizado es el no experimental transversal debido a que se recolectó datos en un momento y tiempo único; se aplicó pruebas que median las variables investigadas, no serán manipuladas haciendo uso de la observación de la problemática tal y como se encuentre en su contexto original, para luego analizarla (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por consiguiente, el alcance o tipo de investigación corresponde al descriptivo correlacional debido a que asocian variables a un patrón predecible para un grupo o población, tiene como finalidad conocer la relación existente entre dos o más variables de un contexto en particular (Hernández et al; 2014).

Cuyo esquema es:



Leyenda del diseño:

M: Alumnos de la I.E. José María Arguedas de 4to y 5to de secundaria de Chiclayo.

O1: Funcionamiento Familiar

O2: Conductas Antisociales y Delictivas

r: Correlación

La población estuvo compuesta por 414 alumnos del 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa José María Arguedas del distrito de la Victoria, tal cual se indica en el siguiente cuadro:

	4° año de secundaria							5° año de secundaria							Total
	A	B	C	D	E	F	G	A	B	C	D	E	F	G	
Varones	18	15	13	17	16	11	15	15	16	16	14	19	14	17	216
Mujeres	12	14	15	14	14	19	15	14	13	14	14	10	15	15	198

Nota: 414 estudiantes del 4to y 5to de secundaria.

La muestra utilizada fue de 200 alumnos, la cual se obtuvo a través de la fórmula siguiente:

$$n = \frac{Z^2 pq N}{E^2 (N-1) + Z^2 pq}$$

Donde:

n= Tamaño de muestra

Z =Valor z curva normal (1.96)

P= Probabilidad de éxito (0.50)

Q= Probabilidad de fracaso (0.50)

N= Población (414)

e= Error muestral (0.05)

Entonces:

$$n = \frac{(1.96)^2 * (0.5) * (0.5) * 414}{(414 - 1) * (0.05)^2 + (1.96)^2 * (0.5) * (0.5)}$$

$$n = \frac{397.61}{1.9929}$$

$$n = 200$$

Se excluyó a estudiantes de 4to y 5to de secundaria que no se encontraban en el aula en el momento de la aplicación del test y se incluyó a los estudiantes de 4to y 5to Secundaria de una Institución Educativa Pública que se encontraban entre las edades de 14 a 17 años, tanto del sexo masculino, como el femenino.

Nuestras variables estudiadas son: Funcionamiento Familiar y Conductas Antisociales Delictivas. En cuanto al Funcionamiento Familiar se evaluó a través de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar - FACES IV de Olson del año 2006, adaptado por Terán. (2012), la cual consta de 62 ítems distribuidos entre dos dimensiones esenciales: Cohesión y Flexibilidad Familiar, estudiando a la vez una dimensión facilitadora llamada Comunicación Familiar, encontrando en ella la escala de comunicación y la escala de satisfacción. Con respecto a la variable Conductas Antisociales Delictivas, se trabajó con

el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A – D) de Seisdedos, adaptado en nuestra realidad Chiclayana por Gonzales K, y otros en el año 2013. Presenta 40 preguntas de tipo dicotómicas las cuales están distribuidas en: las 20 primeras para conductas antisociales y las 20 últimas, referentes a las conductas delictivas.

Operacionalización

V1: Funcionamiento Familiar

V2: Conductas Antisociales Delictivas

Variable 1	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Técnicas e instrumentos de recolección de datos
Funcionamiento Familiar	Cohesión	Cohesión	1,4,7,13,19,21,25,31,37,38	Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar - FACES IV
		Desunión	3,9,10,15,22,27	
		Sobre involucramiento	16,33,34,39,40	
	Flexibilidad	Flexibilidad	8,14,17,20,23,26,28,32,35	
		Rigidez	2,5,11,41	
		Caótica	6,12,18,24,29,30,36,42	
	Facilitadora	Comunicación	43,44,45,46,47,48,49,50,51,52	
		Satisfacción	53,54,55,56,57,58,59,60,61,62	

Variable 2	Dimensiones	Indicadores	Técnicas e instrumentos de recolección de datos
Conductas Antisociales Delictivas	Conductas Antisociales	Irresponsabilidad	Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A – D)
		Violación de la privacidad	
		Rompimiento de normas sociales	
	Conductas Delictivas	Agresividad	
		Impulsividad	
		Rompimiento de normas sociales	
		Hurto	
		Uso de estupefacientes	

Para el abordaje metodológico, se utilizó el método cuantitativo, el cual tiene una secuencia. Se usó la recaudación de información, aquella que sirvió para corroborar las hipótesis, teniendo base en la aproximación numérica y el análisis a través de la estadística descriptiva e inferencial, para finalmente instituir modelos y comprobar conjeturas.

Las técnicas utilizadas fueron psicométricas, debido a que se realizaron a través de pruebas estandarizadas y adaptadas a nuestra realidad Chiclayana, las cuales fueron aplicadas de manera individual a sujetos con condiciones parecidas y en un mismo contexto social.

Los instrumentos para la recolección de los datos son: La Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – Faces IV y el Cuestionario de Conductas Antisociales – Delictivas (A - D)

La Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – Faces IV

Ficha Técnica:

Instrumento N° 1	: Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – FACES IV
Modelo familiar	: Modelo Circumplejo.
Autores	: David H. Olson, Ph. D. en colaboración de Gorall, D. & Tiesel, J.
Lugar y año	: Life Innovations, Inc. Minneapolis, MN, 2006
Adaptación y baremación	: Ps. Terán Delgado Candy Adelayde
Año	: 2012
Niveles de aplicación:	Puede aplicarse a todos los integrantes de la familia que posean más de 12 años.
Tiempo:	Promedio de 20 minutos
Administración:	Individual y colectiva
Mide	Mide los niveles de funcionamiento familiar, fundado en la evaluación de las dimensiones de cohesión y

flexibilidad, así como de las escalas de comunicación y satisfacción familiar.

Validez y Confiabilidad

Para su estandarización se realizó una investigación con una población constituida por 800 estudiantes de segundo al quinto año de secundaria de diversas Instituciones Estatales de la ciudad de Chiclayo, la cual fue realizada por Terán (2012), como tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología.

Se comprobó que las seis escalas expuestas poseen validez de criterio, de contenido y de constructo. Se cuenta con validez de criterio/concurrencia, incorporando nuevas escalas de familia y la evaluación de problemas. Con respecto a la validez de contenido de la estandarización, se realizó a través del método de correlación ítem – test, obteniendo correlaciones con promedios de 0.33, con correlación máxima de 0.58. La validez de constructo fue determinada a través del análisis factorial, mostrándose los 6 factores de acuerdo a la teoría que fundamente este instrumento. Así mismo, la escala completas del FACES IV estandarizada presenta índice de confiabilidad alto con un 0.84, siendo aceptable para ser aplicada en la población chiclayana.

Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D

Ficha técnica:

Instrumento N° 2	: Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D)
Autor	: Nicolás Seis Dedos Cubero, estandarizado y adaptado a la realidad Chiclayana por Gonzales, K. y otros (2013)
Aplicación	: Individual y colectiva
Duración	: 15 minutos aproximadamente
Edad	: Desde 11 a 17 años
Material	: Cuadernillo de aplicación, hoja de respuestas y manual de Aplicación.

Validez	: En el área antisocial 0,01(9,65/349) y en el área delictiva 0,01 (7,06/317)
Confiabilidad	: antisocial 0.96, delictiva 0.90
Baremación	: López y Ramos 2009, en la Institución educativa Mater Admirabilis.
Validez	: Conductas antisociales y delictivas 0,000 ($p<0,01$); en el área antisocial 0,000 ($p<0,01$) y en el área delictiva 0,000 ($p<0,01$).
Confiabilidad	: Conductas antisociales y delictivas 0.85; en el área antisocial 0.76 y en el área delictiva 0.88.

Para su validación se administró una prueba piloto, la cual estuvo constituida por 100 estudiantes de la Institución Educativa Mater Admirabilis de la ciudad de Chiclayo, luego se determinó los índices de discriminación de cada uno de ellos mediante el método de correlación ítem – test, lo que nos permitió conocer la validez de los ítems, obteniendo como resultado índice de discriminación que oscilan entre 0.38 hasta 0.58. Consecutivamente para establecimiento de la validez del test, se utilizó el método de contrastación de hipótesis t students, ordenando los puntajes de mayor a menor y considerando los puntajes más altos contra los más bajos del cuestionario de conductas antisociales y delictivas. El resultado adquirido para determinar que el instrumento es válido, alcanzo un nivel de significancia del 1% ($p<0.01$), mostrándose en la tabla a continuación:

CUESTIONARIO	PRUEBA T STUDENTS	1% NIVEL SIGNIFICANCIA
Conductas		
Antisociales Y	0,000	$p<0.01$
Delictivas A-D		
Conductas	Prueba T Students	1% Nivel Significancia
Antisociales	0,000	$p<0.01$
DELICTIVAS	0,000	$p<0.01$

Para comprobar la confiabilidad del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D, se utilizó el índice consistencia interna alfa de Crombrach (mediante el método de las varianzas de los ítems), obteniéndose los siguientes índices como indica la siguiente tabla:

CUESTIONARIO	ALFA DE CROMBRACH	RESULTADO
CONDUCTAS		
ANTISOCIALES Y DELICTIVAS A-D	0.85	Confiable
ALFA DE CROMBRACH		
CONDUCTAS		
ANTISOCIALES	0,76	Confiable
DELICTIVAS	0,88	Confiable

Para la obtención de datos, se realizó lo siguiente: Primero, se emitió una solicitud a la directora de la Escuela de Psicología de la Universidad Señor de Sipán a la cual pertenecemos; autorizándonos a ejecutar los trámites respectivos en la Institución Educativa que fue requerida para el presente estudio. Con la autorización respectiva de la Institución Educativa, se procedió a la evaluación de las pruebas seleccionadas; La Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – Faces IV y el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdedos, las cuales fueron aplicadas de manera conjunta el mismo día para evitar confusión en los resultados al momento de correlacionar las variables. Después de aplicar los instrumentos, se procedió a organizar el material, para luego analizarlos y ordenar los valores encontrados. Con estos valores, se contrastaron las hipótesis propuestas anteriormente, las cuales sirvieron para la discusión de los resultados y la formulación de conclusiones.

Para el procesamiento de la información se utilizó los programas estadísticos: Microsoft Excel 2013 y el Software estadístico SPSS versión 22. Una vez obtenidos los resultados, a través de gráficos salientes de los programas utilizados, se realizó el análisis

inferencial de la investigación, el cual tuvo como objetivo corroborar las hipótesis planteadas.

Para el desarrollo de la presente investigación se hizo uso de los principios éticos, presentados por Belmont: Respeto a las personas: Los adolescentes investigados fueron tratados con autonomía, es decir, tuvieron la libertad de decidir si deseaban o no participar en esta investigación, a la vez se protegió a aquellos cuya autonomía se vio rebajada. Beneficencia: Se trató a los adolescentes estudiados con ética, es decir, no solo se respetó las decisiones que tomaban y se les protegió de cualquier daño, sino que también se aseguró su bienestar. Se siguieron dos reglas básicas en este principio: No causar daño alguno y propagar los posibles beneficios para reducir los posibles daños. Justicia: Se trataron a todos los colaboradores con igualdad y equidad, siguiendo los siguientes enunciados: (1) a cada persona una parte igual, (2) a cada persona según su necesidad individual, (3) a cada persona según su propio esfuerzo, (4) a cada persona según su contribución a la sociedad, y (5) a cada persona según su mérito.

Sus Criterios de rigor científico fueron: Valor de verdad: Se determinó a través de la validez interna, es decir, el isomorfismo entre la realidad y los datos recogidos en la investigación. Aplicabilidad: Se determinó a través de la validez externa, es decir, el nivel en que puede emplearse los hallazgos de una investigación a otra población de contextos diferentes. Consistencia: Está representada por la fiabilidad interna, la cual es el nivel en que las pruebas aplicadas repiten las mismas proporciones en las mismas condiciones. Neutralidad: Se determinó por el grado de objetividad o fiabilidad externa, siendo el nivel en el que la investigación estuvo dispensa de cualquier influencia de la perspectiva de los investigadores. Cabe mencionar, que las pruebas utilizadas poseen validez de constructo y consistencia interna, lo cual garantiza que los instrumentos aplicados son válidos y confiables en la investigación.

CAPITULO III
RESULTADOS

En la tabla 1 se observa que existe asociación entre el Funcionamiento Familiar y las Conductas Antisociales Delictivas con un coeficiente de correlación (-.126) y una significancia bilateral (.015) a un nivel ($p < .05$), es decir se evidencia relación inversa muy débil significativa entre ambas variables. Esto indicaría que los adolescentes al poseer mayor funcionamiento familiar; expresando un alto grado de cohesión, donde los integrantes de su familia se comprometan entre ellos, apoyándose mutuamente, junto a un alto grado de flexibilidad, en el cual su sistema familiar pueda modificar sus roles y reglas; y una adecuada comunicación con los miembros de su familia, se evidenciaría en ellos un menor riesgo de desarrollar problemas emocionales que podrían traer consigo la adquisición de conductas antisociales delictivas. Dicho de otra forma, a mayor Funcionamiento Familiar, menos Conductas Antisociales Delictivas, y por el contrario a menor Funcionamiento Familiar, más Conductas Antisociales Delictivas.

Tabla 1

Establecer la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo.

Funcionamiento familiar		
Conductas antisociales	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,126	,015
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: *Existe relación significativa*
 * $p > .05$: *No existe relación significativa*

En la tabla 2 se aprecia que en los niveles de Funcionamiento Familiar un 23% de los adolescentes se ubica en un nivel muy bajo, es decir los miembros de sus familias no presentan cohesión, flexibilidad, comunicación, ni satisfacción personal, seguido de 15% correspondiente al nivel bajo con un sistema familiar que carece de un nivel adecuado de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción personal, por consiguiente en cuanto al nivel moderado se observa un 22%, presentando los evaluados un nivel medio de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción familiar, así como en el nivel alto se halló un 18%, donde los integrantes de la familia tienen un nivel adecuado de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción personal y un 23% correspondiente al nivel muy alto, refiriéndose a que los miembros de la familia tienen muy buena cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción familiar.

Tabla 2

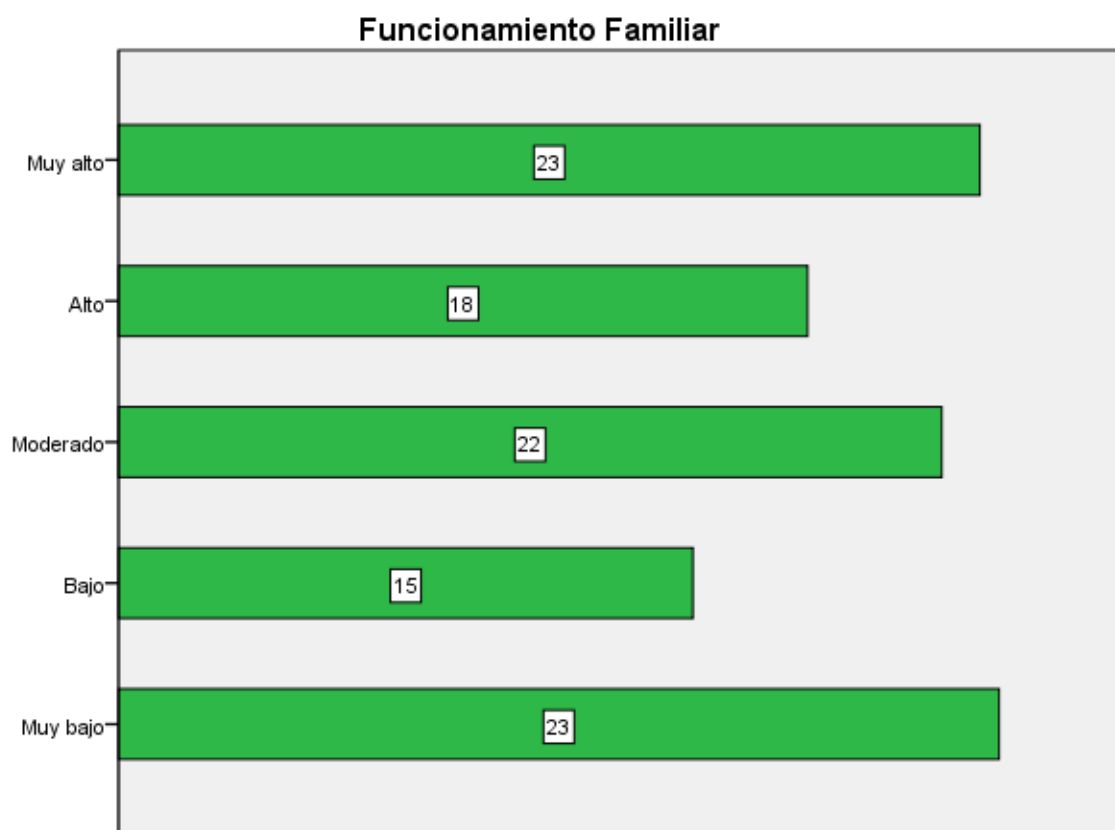
Conocer los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Funcionamiento familiar		
	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	46	23%
Bajo	30	15%
Moderado	43	22%
Alto	36	18%
Muy alto	45	23%
Total	200	100%

Nota. Total de participantes = 200
 23% logro un nivel muy alto
 15% se ubica en un nivel bajo

Grafico 1

Conocer los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,



La tabla 3 muestra los niveles de la conducta antisocial de los estudiantes, el 32%, se ubica en el nivel no significativo; es decir se evidencia predominio de valores cultivados y desarrollados desde su infancia. El 30% logro un nivel altamente significativo, lo que indica reincidencia y habito por desacatar las normas sociales. Por consiguiente en lo referente al nivel poco significativo se evidencia un 22%, esto quiere decir que existe predisposición por el desacato hacia las normas sociales; finalmente un 16% alcanzo el nivel significativo, esto se explica que los adolescentes tienen por hábito infringir leyes y normas sociales, sin llegar al uso de armas blancas. A diferencia de los niveles bajos, si se encuentra evidencia significativa que afirme que en la presente población investigada se están generando conductas antisociales, como el desacato de normas en la sociedad, el daño a propiedad privada, el engaño a profesores u otras personas para obtener beneficios personales, es decir, todas aquellas conductas que atenten a la sociedad pero sin llegar a infringir en delitos.

Tabla 3

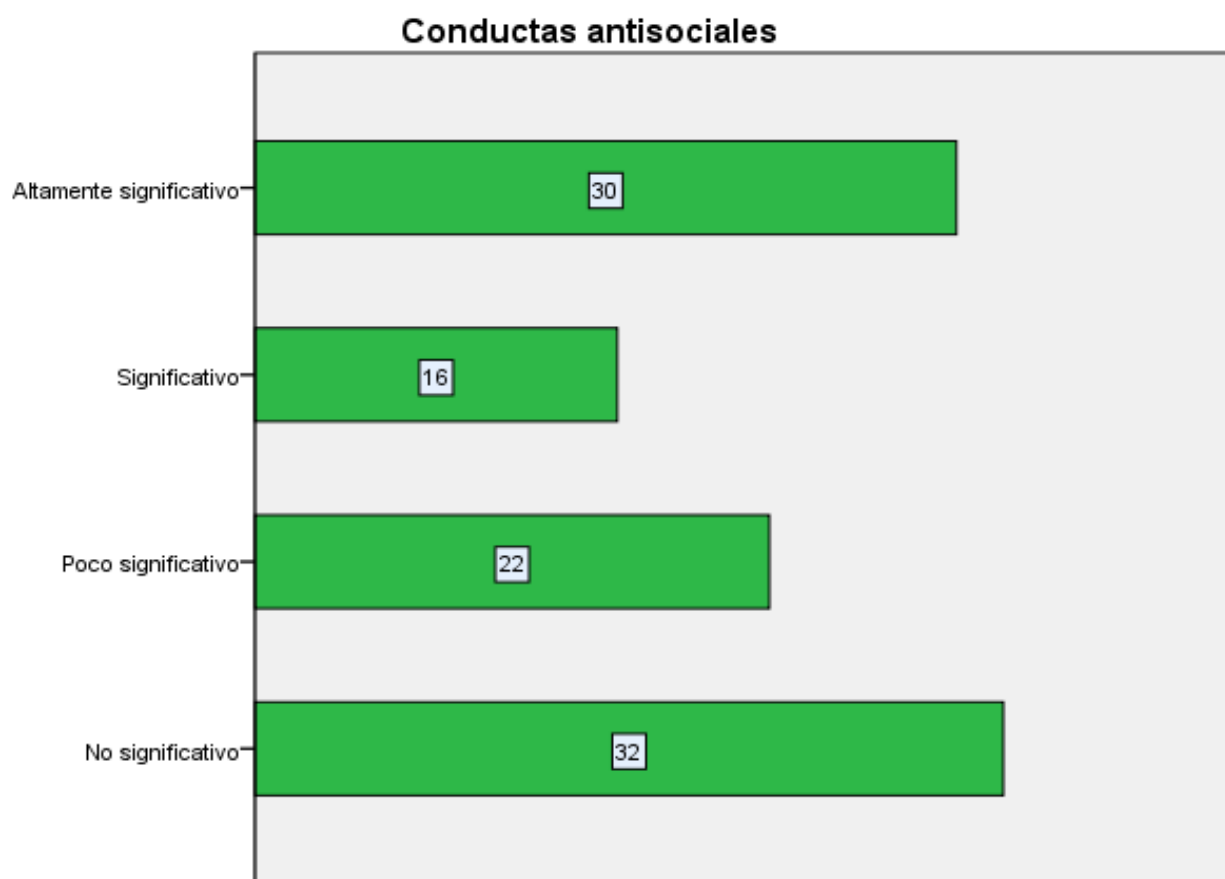
Conocer los niveles de conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Conducta antisocial		
	Frecuencia	Porcentaje
No significativo	64	32%
Poco significativo	44	22%
Significativo	31	16%
Altamente significativo	60	30%
Total	200	100%

Nota. Total de participantes = 200
 30% logro un nivel altamente significativo
 22% se ubica en un nivel poco significativo

Grafico 2

Conocer los niveles de conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,



En la tabla 4 se aprecia los niveles de la Conducta Delictiva en los adolescentes donde un 50% se ubica en un nivel poco significativo, esto indica que existe predisposición a infringir las leyes y normas sociales, pero aún se observa la presencia de valores aprendidos en casa. Seguidamente un 30% logro un nivel altamente significativo esto quiere decir que este porcentaje de estudiantes reinciden y tiene por habito infringir las normas establecidas por una sociedad, incluso pueden llegar hacer usar armas punzo cortantes. En el nivel significativo se evidencia un 19 %, esto da a conocer que el adolescente tiene por hábito infringir normas sociales, pero sin hacer uso de objetos punzo cortantes. Finalmente un 1% se ubica en el nivel no significativo lo que indica que este porcentaje no presenta conductas desadaptadas socialmente predominando los valores aprendido en su infancia y hogar. Se puede definir que, a pesar de encontrarse un porcentaje considerable en adolescentes con conductas delictuosas, la mayoría de estos no presentan rasgos delictivos, lo que indica la existencia de práctica de valores aprendidos en casa.

Tabla 4

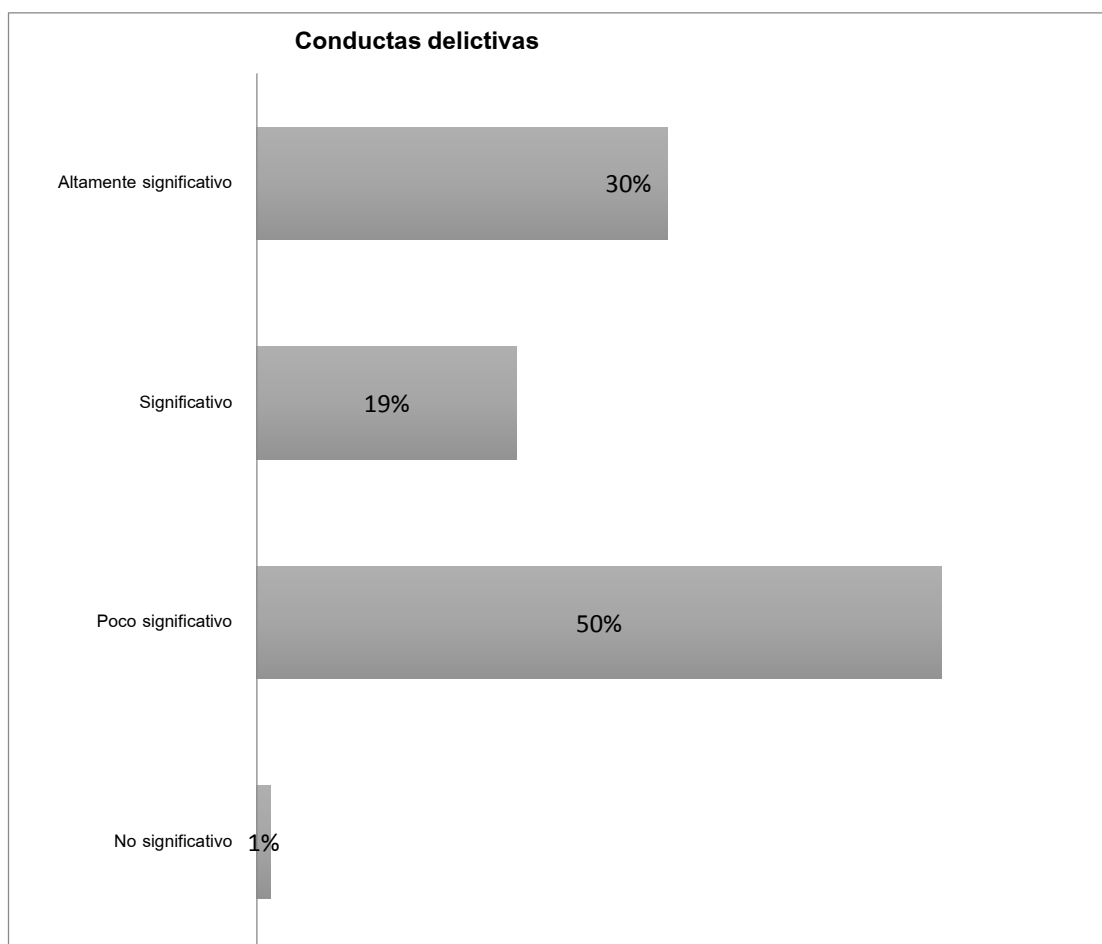
Conocer los niveles de conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo

Conductas delictivas		
	Frecuencia	Porcentaje
No significativo	11	1%
Poco significativo	91	50%
Significativo	39	19%
Altamente significativo	59	30%
Total	200	100%

Nota. Total de participantes = 200
 50% logro un nivel poco significativo
 30% se ubica en un nivel altamente significativo

Grafico 3

Conocer los niveles de conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo



En la tabla 5 se observa que no existe relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación (-.021) y una significancia bilateral (.806) a un nivel ($p > .05$), es decir existe no asociación entre ambas variables, siendo estas independientes una de la otra. Lo que significaría que el compromiso e interés entre los integrantes de las familias de los adolescentes evaluados, ya sea con un nivel de cohesión balanceada, donde se logren instaurar y conservar relaciones que perduren en el tiempo o un nivel de cohesión desbalanceada con desapego o sobreinvolucramiento en la formación de límites personales no influye en la adquisición de un comportamiento inadaptado o descarriado de las normas anheladas en la sociedad.

Tabla 5

Establecer la relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Cohesión familiar		
Conductas antisociales	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,021	,806
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: Existe relación significativa
 $p > .05$: No existe relación significativa

En la tabla 6 se observa que no existe relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.108) y una significancia bilateral (.260) a un nivel ($p > .05$), es decir existe independencia en ambas variables. Lo que significaría que el compromiso e interés entre los integrantes de las familias de los adolescentes evaluados, ya sea con un nivel de cohesión balanceada, donde se logren instaurar y conservar relaciones que perduren en el tiempo o un nivel de cohesión desbalanceada con desapego o sobreinvolucramiento en la formación de límites personales no influye en la adquisición de un comportamiento delictivo, caracterizado principalmente por conductas que van en contra de la ley.

Tabla 6

Establecer la relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Cohesión familiar		
Conductas delictivas	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,108	,260
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: Existe relación significativa
 * $p > .05$: No existe relación significativa

En la tabla 7 se aprecia que no existe asociación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación (-.060) y una significancia bilateral (.437) a un nivel ($p > .05$), esto quiere decir que existe independencia en ambas variables, no siendo ninguna de las dos antecesoras para la adquisición de la siguiente. Lo que significaría que la capacidad del sistema familiar para modificar sus roles, estructuras de autoridad y reglas de relación ya sea de manera balanceada; con destrezas para el cambio, rígida; con miembros de la familia que no sean capaces de cambiar y reorganizarse o caótica; sin responsabilidad de roles y tareas determinadas, no influye en el desarrollo de conductas antisociales, referidas principalmente al desacato de las normas sociales.

Tabla 7

Establecer la relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Flexibilidad familiar		
Conductas antisociales	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,060	,437
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: Existe relación significativa
 * $p > .05$: No existe relación significativa

En la tabla 8 se observa que no existe relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.167) y una significancia bilateral (.051) a un nivel ($p > .05$), esto indica que ambas variables trabajan de manera independiente. Es decir, que la capacidad del sistema familiar para modificar sus roles, estructuras de autoridad y reglas de relación ya sea de manera balanceada; con destrezas para el cambio, rígida; con miembros de la familia que no sean capaces de cambiar y reorganizarse o caótica; sin responsabilidad de roles y tareas determinadas, no influye en el desarrollo de conductas delictivas, en las cuales se infringen principalmente las leyes penales.

Tabla 8

Establecer la relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Flexibilidad familiar		
Conductas delictivas	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,167	,051
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: Existe relación significativa
 * $p > .05$: No existe relación significativa

En la tabla 9 se aprecia que existe asociación entre la dimensión facilitadora de comunicación satisfacción familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación de (-.184) y una significancia bilateral (.018) a un nivel ($p < .05$), esto quiere decir que existe asociación inversa muy débil significativa entre las variables. Indicándonos que los adolescentes al poseer una comunicación positiva, escuchando de manera reflexiva, con empatía, permitiendo a la familia transformar las carencias afectivas, tendrán menos riesgo de desarrollar conductas que atenten contra las normas establecidas en la sociedad. Sin embargo, si la comunicación dada entre los integrantes de la familia es negativa, con mensajes dobles y críticas, minimizando la habilidad de la familia para colaborar con las emociones de sus integrantes, mayor será el riesgo de presentar conductas antisociales, con desacato de normas y reglas en la sociedad.

Tabla 9

Establecer la relación entre la dimensión facilitadora de comunicación y satisfacción familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo,

Facilitadora		
Conductas antisociales	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,184	,018
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .05$: *Existe relación significativa*
 * $p > .05$: *No existe relación significativa*

En la tabla 10 se aprecia que existe relación entre la dimensión facilitadora de comunicación y satisfacción familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación de (-.233) y una significancia bilateral (.004) a un nivel ($p < .01$), esto quiere decir que existe relación inversa muy débil altamente significativa entre las variables. Al igual que la correlación anterior, si los adolescentes al poseer una comunicación positiva, escuchando de manera reflexiva, con empatía, permitiendo a la familia transformar las carencias afectivas, tendrán menos riesgo de desarrollar conductas delincuenciales que atenten contra las leyes penales. Sin embargo, si la comunicación dada entre los integrantes de la familia es negativa, con mensajes dobles y críticas, minimizando la habilidad de la familia para colaborar con las emociones de sus integrantes, mayor será el riesgo de presentar conductas delictivas.

Tabla 10

Establecer la relación entre la dimensión facilitadora de comunicación y satisfacción familiar y las conductas delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo.

Facilitadora		
Conductas delictivas	Valor	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal Gamma	-,233	,004
N de casos válidos	200	

Nota. * $p < .01$: Existe relación altamente significativa

* $p > .05$: No existe relación significativa

CAPITULO IV:
DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La presente investigación, tuvo como finalidad establecer la relación entre el Funcionamiento Familiar y las Conductas Antisociales Delictivas en adolescentes de una Institución Educativa de Chiclayo, 2017.

Al correlacionar las variables, se encontró que existe asociación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales delictivas con un coeficiente de correlación (-.126) y una significancia bilateral (.015) a un nivel ($p < .05$), es decir se evidencia relación inversa muy débil significativa entre ambas variables. Esto indicaría que los adolescentes al poseer mayor funcionamiento familiar; expresando un alto grado de cohesión, donde los integrantes de su familia se comprometan entre ellos, apoyándose mutuamente, junto a un alto grado de flexibilidad, en el cual su sistema familiar pueda modificar sus roles y reglas; y una adecuada comunicación con los miembros de su familia, se evidenciaría en ellos un menor riesgo de desarrollar problemas emocionales que podrían traer consigo la adquisición de conductas antisociales delictivas. Dicho de otra forma, a mayor Funcionamiento Familiar, menos Conductas Antisociales Delictivas, y por el contrario a menor Funcionamiento Familiar, más Conductas Antisociales Delictivas. Referente a lo mencionado, se coincide con Minuchin (1979), quien hace mención que el funcionamiento familiar es el conjunto de funciones que constituyen la manera de interactuar con cada miembro de la familia, rigiéndose a normas, políticas y reglas dentro del hogar por parte de los padres; asimismo cuando no se cumplen las pautas establecidas, es cuando se produce una conducta inadecuada. De igual manera, Ramírez et al, (2004), considera que el funcionar de una familia describe las habilidades de la familia para dar afecto, socializar, cuidar. Si no se logran cumplir estas condiciones se alteraría el sistema familiar lo que originaría la disfuncionalidad. Por otro lado, López y Ramos (2009), realizaron un estudio sobre la “Relación de las conductas antisociales y delictivas y clima social familiar en alumnos de la Institución Educativa Nicolás La Torre de Chiclayo”. Su muestra estuvo constituida por 260 alumnos pertenecientes al 1er, 2do y 3er año de secundaria, siendo de tipo correlacional, utilizando el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D, de Seisdedos (1988) y la Escala de Clima Familiar en la Familia (FES) de Rudolf Moos (1987) los cuales fueron adaptados a nuestra sociedad. Se obtuvo como resultado que existía relación altamente significativa entre las variables; es decir existe una relación inversa muy débil (-0.176) y (-0.227), esto quiere decir que en un clima familiar apropiado donde la interrelación entre los integrantes, implique aspectos de desarrollo, comunicación y

crecimiento personal, menores serán las conductas antisociales como, rompimiento de normas sociales, agresión e irresponsabilidad.

Así también, se aprecia que en los niveles de funcionamiento familiar las personas se encuentran en niveles bajos y altos, refiriéndose a niveles bajos a las familias que presentan disfunciones o son desbalanceadas y a niveles altos a las familias que se muestran saludables o balanceadas. Como resultado se obtuvo que los adolescentes alcanzaron porcentajes similares en los niveles altos y bajos, con un 23% de los adolescentes se ubica en nivel muy bajo, es decir los miembros de sus familias no presentan cohesión, flexibilidad, comunicación, ni satisfacción personal, seguido de 15% correspondiente al nivel bajo con un sistema familiar que carece de un nivel adecuado de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción personal, por consiguiente en cuanto al nivel moderado se observa un 22%, poseyendo los evaluados un nivel medio de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción familiar, así como en el nivel alto se halló un 18%, donde los integrantes de la familia tienen un nivel adecuado de cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción personal y un 23% correspondiente al nivel muy alto, refiriéndose a que los miembros de la familia tienen muy buena cohesión, flexibilidad, comunicación y satisfacción familiar. Lo que indicaría que existen similares porcentajes de adolescentes pertenecientes a familias balanceadas y desbalanceadas. Estos porcentajes difieren de la investigación realizada por Rodríguez et al., (2013), sobre la “Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones educativas públicas de la ciudad de Ibagué en Colombia”, la cual tuvo como objetivo detallar el comportamiento antisocial y delictivo de 409 jóvenes de 9 colegios estatales de la localidad de Ibagué. Obteniendo como porcentajes, que el 69.2% de las familias muestran cierto grado de disfuncionalidad y el 35% no se encuentran satisfechos en su ambiente familiar. Es decir, se halló un índice más elevado de familias desbalanceadas, que de familias balanceadas, a diferencia de nuestra investigación con porcentajes parecidos.

En cuanto a los niveles de conductas antisociales de los estudiantes evaluados, se encontró puntajes altamente significativos en un 30%, siendo un porcentaje considerable para afirmar que se evidencia reincidencias y hábitos por desacatar las normas sociales. Además de encontrarse un 16% de adolescentes con puntajes significativos, esto explica que los adolescentes tienen por hábito infringir leyes y normas sociales, pero sin llegar al uso de

armas blancas. A diferencia de los niveles bajos, si se encuentra evidencia significativa que afirme que en la presente población investigada se están generando conductas antisociales, como el desacato de normas en la sociedad, el daño a propiedad privada, el engaño a profesores u otras personas para obtener beneficios personales, es decir, todas aquellas conductas que atenten contra la sociedad pero sin llegar a infringir en delitos. Tal como lo expresa Seisdodos (1988), quien entiende como Conducta Antisocial, aquella conducta no necesariamente delictiva, sin embargo, si está descarriada de las demás reglas y de las acciones anheladas en la sociedad. Incluyen conductas como “tocar las puertas de algunas casas y escabullirse corriendo”, “causar daños en propiedades ajenas”, “robar flores o frutas de jardines ajenos”, encontrándose indicadores de irresponsabilidad, violación de la privacidad, rompimientos de normas, agresividad. Estos datos difieren de los encontrados por Chinchay y Gil (2014), en su investigación sobre la relación entre la Conducta Antisocial-Delictiva y Estilos de Pensamiento en Estudiantes de una Institución Educativa del Distrito de Tumán, en la cual también estudiaron los niveles de conductas antisociales, encontrando un predominio del nivel no significativo, es decir se evidencia presencia de valores incorporados y desarrollados desde edades tempranas; seguido del nivel poco significativo, lo que indica predisposición al incumplimiento de normas sociales, no obstante existen ciertas reglas y valores aprendidos en diversos contextos; sin embargo se encontró incidencia en los niveles significativo y altamente.

Con respecto a los niveles de conducta delictiva, el 50% de los adolescentes se ubica en un nivel poco significativo, esto indica que existe predisposición a infringir las leyes y normas sociales, pero aún se observa la presencia de valores aprendidos en casa. Consecutivamente un 30% logro un nivel altamente significativo, esto quiere decir que este porcentaje de estudiantes reinciden y tiene por habito infringir las normas establecidas por una sociedad, incluso pueden llegar hacer usar armas punzo cortantes. En el nivel significativo se evidencia un 19%, dando a conocer que el adolescente tiene por hábito infringir normas sociales, pero sin hacer uso de objetos punzo cortantes. Finalmente un 1% se ubica en el nivel no significativo lo que indica que este porcentaje no presenta conductas desadaptadas socialmente, predominando los valores aprendidos en su infancia y hogar. Se puede definir que, a pesar de encontrarse un porcentaje considerable en adolescentes con conductas delictuosas, la mayoría de estos no presentan rasgos delictivos, lo que indica la existencia de práctica de valores aprendidos en casa, ya que según Seisdodos (1988) refiere

que para que exista una conducta delictiva, deberá darse una serie de comportamientos que van en contra de la ley, entre los cuales se encuentran: robos de autopartes de autos, vandalismo, usar algún tipo de arma y estar preparado para atacar en alguna pelea. Teniendo como indicadores, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, carencia de respeto. Los datos encontrados en esta investigación se asemejan a los encontrados por Chinchay y Gil (2014), en su investigación sobre la relación entre la Conducta Antisocial-Delictiva y Estilos de Pensamiento en Estudiantes de una Institución Educativa del Distrito de Tumbay, estudiando también los niveles de conductas delictivas, hallando mayor prevalencia en el nivel no significativo y poco significativo, resultado que denota la predisposición y hábito de infringir normas socialmente aceptadas; pero que aún se evidencia la práctica de valores; seguido del nivel altamente significativo, lo que indica que los adolescentes violan e infringen habitualmente las leyes sociales, haciendo uso de utensilios punzo cortantes; sin embargo se encontró menor predominancia en el significativo, dato que revela la infracción de las leyes sociales, limitándose al uso de objetos punzocortantes.

Continuamente al analizar la relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas antisociales, se encontró un coeficiente de correlación (-.021) y una significancia bilateral (.806) a un nivel ($p > .05$), es decir no existe asociación entre ambas variables, siendo estas independientes una de la otra. Lo que significaría que el compromiso e interés entre los integrantes de las familias de los adolescentes evaluados, ya sea con un nivel de cohesión balanceada, donde se logren instaurar y conservar relaciones que perduren en el tiempo o un nivel de cohesión desbalanceada con desapego o sobreinvolucramiento en la formación de límites personales no influye en la adquisición de un comportamiento inadecuado o descarrado de las normas anheladas en la sociedad. Por tanto, se puede creer que estas conductas antisociales pueden ser originadas por causas ajenas al grado de cohesión en la familia. Esto lo explica la Aproximación Biológica, refiriendo Andrés y Redondo (2007) que de acuerdo a investigaciones biosociológicas, se pudo observar la relación existente entre la conducta antisocial y ciertos elementos notables de carga biológica; entre ellos los procesos bioquímicos como la testosterona, la serotina, la adrenalina, la noradrenalina, las alteraciones cromosómicas, algunos trastornos, como el trastorno de atención con hiperactividad, la impulsividad y el predominio genético. A la vez, Morgado (2007) refiere que lesiones en la amígdala y otras zonas del cerebro emocional afectan las motivaciones primordiales en el ser humano, como el apego social y la agresividad, lo cual puede generar

comportamientos antisociales. Para Karli (1975), la conducta antisocial además de estar condicionada por el factor fisiológico, también lo está por el proceso ontogenético y por experiencias pasadas en circunstancias parecidas.

También, se observa que no existe relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.108) y una significancia bilateral (.260) a un nivel ($p > .05$), es decir existe independencia en ambas variables. Lo que significaría que el compromiso e interés entre los integrantes de las familias de los adolescentes evaluados, ya sea con un nivel de cohesión balanceada, donde se logren instaurar y conservar relaciones que perduren en el tiempo o un nivel de cohesión desbalanceada con desapego o sobreinvolucramiento en la formación de límites personales no influye en la adquisición de un comportamiento delictivo, caracterizado principalmente por conductas que van en contra de la ley. Es así, que se cree que las causas que estarían originando este tipo de conductas en la población evaluada no dependen necesariamente de un sistema familiar con problemas para comprometerse entre ellos. Ante lo cual, Jeffery (1978), a través de la sociobiología, manifiesta que el comportamiento delictivo se genera por la mezcla entre el código genético y cerebral y el ambiente en el cual interactúa el individuo; por lo tanto, esta conducta no sería innata, sino aprendida. Es así, que los científicos se dedican a comprobar si las sustancias bioquímicas, tales como vitaminas, minerales, glucosa y diversos contaminantes del ambiente como el mercurio o el plomo intervienen en la conducta delictiva.

En lo concerniente, a la dimensión Flexibilidad Familiar y las Conductas Antisociales, se pudo apreciar que no existe asociación entre las dimensiones, con un coeficiente de correlación (-.060) y una significancia bilateral (.437) a un nivel ($p > .05$), esto quiere decir que existe independencia en ambas variables, no siendo ninguna de las dos antecesoras para la adquisición de la siguiente. Lo que significaría que la capacidad del sistema familiar para modificar sus roles, estructuras de autoridad y reglas de relación ya sea de manera balanceada; con destrezas para el cambio, rígida; con miembros de la familia que no sean capaces de cambiar y reorganizarse o caótica; sin responsabilidad de roles y tareas determinadas, no influye en el desarrollo de conductas antisociales, referidas principalmente al desacato de las normas sociales. Por tanto, los factores que propicien estas conductas en los adolescentes estudiados, podrían estar ajenos a la dinámica familia, en cuanto a la

destreza de la familia para modificar roles. Según plantean Redondo y Andrés-Pueyo (2007), la adaptación del individuo en la sociedad depende de la combinación de sus características personales en la dimensión anteriormente explicada y sus vivencias en el medio ambiente. Estos principios que propone Eysenck son de importancia para explicar, en gran medida, el desarrollo del comportamiento antisocial, al relacionar puntajes elevados en extraversión, neurocitismo y psicoticismo. Se ha comprobado, que la dimensión neurocitismo o alta emotividad sirven como reforzador de comportamientos antisociales forjados desde la niñez, por lo cual es más complicado eliminar conductas desviadas e instaurar conductas saludables.

Por otro lado, se observa que no existe relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.167) y una significancia bilateral (.051) a un nivel ($p > .05$), esto indica que ambas variables trabajan de manera independiente. Es decir, que la capacidad del sistema familiar para modificar sus roles, estructuras de autoridad y reglas de relación ya sea de manera balanceada; con destrezas para el cambio, rígida; con miembros de la familia que no sean capaces de cambiar y reorganizarse o caótica; sin responsabilidad de roles y tareas determinadas, no influye en el desarrollo de conductas delictivas, en las cuales se infringen principalmente las leyes penales. Consideramos al respecto, que el desarrollo de estos comportamientos pueden ser derivados de factores externos a la adaptabilidad de la familia para modificar nuevos roles.

A la vez, se aprecia que existe asociación entre la dimensión facilitadora de comunicación satisfacción familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación de (-.184) y una significancia bilateral (.018) a un nivel ($p < .05$), esto quiere decir que existe asociación inversa muy débil significativa entre las variables. Indicándonos que los adolescentes al poseer una comunicación positiva, escuchando de manera reflexiva, con empatía, permitiendo a la familia transformar las carencias afectivas, tendrán menos riesgo de desarrollar conductas que atenten contra las normas establecidas en la sociedad. Sin embargo, si la comunicación dada entre los integrantes de la familia es negativa, con mensajes dobles y críticas, minimizando la habilidad de la familia para colaborar con las emociones de sus integrantes, mayor será el riesgo de presentar conductas antisociales, con desacato de normas, reglas en la sociedad. Estos resultados son congruentes con la investigación realizada por Solis (2015) en Chimbote, denominada: “Funcionamiento

Familiar y Conducta Antisocial en adolescentes de Instituciones Educativas Estatales”, encontrando que el 30% de los estudiantes considera que su funcionamiento familiar se ve afectado por la falta de confianza para dialogar con su familia y el poco afecto que se les brinda, encontrándose propensos a manifestar conductas antisociales sin agresión.

Finalmente, se aprecia que existe relación entre la dimensión facilitadora de comunicación satisfacción familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación de (-.233) y una significancia bilateral (.004) a un nivel ($p < .01$), esto quiere decir que existe relación inversa muy débil altamente significativa entre las variables. Al igual que la correlación anterior, si los adolescentes poseen una comunicación positiva, escuchando de manera reflexiva, con empatía, permitiendo a la familia transformar las carencias afectivas, tendrán menos riesgo de desarrollar conductas delictivas que atenten contra las leyes penales. Sin embargo, si la comunicación dada entre los integrantes de la familia es negativa, con mensajes dobles y críticas, minimizando la habilidad de la familia para colaborar con las emociones de sus integrantes, mayor será el riesgo de presentar conductas delictivas.

**CAPITULO V:
CONCLUSIONES**

Con respecto a los resultados encontrados en la presente investigación se concluye que:

Existe relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales delictivas con un coeficiente de correlación (-.126) y una significancia bilateral (.015) a un nivel ($p < .05$). En los niveles de funcionamiento familiar un 23% de los adolescentes se ubica en nivel muy bajo, seguido de 15% correspondiente al nivel bajo, en cuanto al nivel moderado se observa un 22%, así como en el nivel alto se halló un 18% y un 23% correspondiente al nivel muy alto.

En los niveles de la conducta antisocial de los estudiantes, el 32%, se ubica en el nivel no significativo, el 30% logró un nivel altamente significativo, en el nivel poco significativo se evidencia un 22%, finalmente un 16% alcanzó el nivel significativo.

En los niveles de la conducta delictiva en los adolescentes donde un 50% se ubica en un nivel poco significativo, Seguidamente un 30% logró un nivel altamente significativo, en el nivel significativo se evidencia un 19 %, finalmente un 1% se ubica en el nivel no significativo.

Existe relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación (-.021) y una significancia bilateral (.806) a un nivel ($p > .05$).

No existe relación entre la dimensión cohesión familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.108) y una significancia bilateral (.260) a un nivel ($p > .05$).

No existe asociación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación (-.060) y una significancia bilateral (.437) a un nivel ($p > .05$).

No existe relación entre la dimensión flexibilidad familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación (-.167) y una significancia bilateral (.051) a un nivel ($p > .05$).

Existe relación entre la dimensión facilitadora de comunicación satisfacción familiar y las conductas antisociales con un coeficiente de correlación de (-.184) y una significancia bilateral (.018) a un nivel ($p < .05$).

Existe relación entre la dimensión facilitadora de comunicación satisfacción familiar y las conductas delictivas con un coeficiente de correlación de (-.233) y una significancia bilateral (.004) a un nivel ($p < .01$).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Akers, R. (2006) *Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de prevención y tratamiento de la delincuencia*. Madrid, España: Dykinson.
- Andrés-Pueyo, A. & Redondo, S. (2007) *Predicción de la violencia: entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia*. *Papeles del Psicólogo*, 28,157-173.
- Ares, P. (2004) *Psicología de familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Azaola (2015) *Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México*. México. UNICEF.
- Bandura, A. (1987) *Teoría del aprendizaje social*. Madrid, España: EspasaCalpe.
- Beck, A. T. (2000) *Prólogo*. En J. S. Beck, *Terapia cognitiva: conceptos básicos y profundización* (pp. 11-13). Barcelona, España: Gedisa
- Caprara, G. V. (1981) *La Personalidad es agresiva*. Roma, Italia: Bulzoni.
- Chinchay, J. & Gil, D. (2014) *Relación entre las conductas antisociales y delictivas con los estilos de pensamiento*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo - Perú.
- Eysenck, H. J. (1970) *La estructura de la personalidad del humano*. (3a ed.). Nueva York, EE. UU.: Methuen.
- Eysenck, H. J. (1978) *Fundamentos biológicos de la personalidad* (4a ed.). Barcelona, España: Fontanella.
- Eysenck, H. J. (1981) *El modelo de condicionamiento del proceso de socialización. Análisis y Modificación de Conducta*, 7,5-29. San Diego, CA, EE. Uü.: Knapp.

- Fariña, E, Arce, K, Novo, M., Seijo, D. & Vázquez, M. J. (2005) *Estudio de la incidencia de las variables psicosociales y cognitivas en el comportamiento antisocial dentro del contexto escolar. En Centro de Investigación y Documentación Educativa (Ed.), Premios nacionales de investigación educativa 2003* (pp. 127-155). Madrid, España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Farrington, D. P. (1992) *Explicar el comienzo, el progreso y la terminación de la conducta antisocial desde el nacimiento hasta la edad adulta*. New Brunswick, NJ, EE. VO.: Transaction.
- Feldman, M. P. (1989) *Comportamiento criminal: un análisis psicológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández-Ríos, L. & Rodríguez, EJ. (2007) *¿Individuos patológicos o sociedad enferma? Ambigüedades en la prevención de la violencia*. Oviedo, España: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- García, M. (2002) *Uso de inhalables entre estudiantes y conductas relacionadas al consumo: Actos antisociales*. México.
- Garrido, E., Herrero, C. & Masip, J. (2002) *Autoeficacia y delincuencia*. *Psicothema*, 14(Suppl.), 63-71
- Garrido, V., Stangeland, P. & Redondo, S. (1999) *Principios de criminología*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Garrido, V (2005) *¿Qué es la psicología criminológica?* Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Gatea, M. & Galvanovskis, A. (2011) *Afición de conductas antisociales y delictivas en adolescentes, con relación a su sexo, sus edades y su organización familiar*. México. *Psicología Iberoamericana*, vol. 19, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 47-54
Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/1339/133921440006.pdf>

- González, T. (2013) *La Relación de las conductas antisociales con los estilos de parentalidad y las expectativas escolares de estudiantes de ciudad de México*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
Recuperado de:
http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/pagina_contenidos/tesis/Tesis_TaniaGlz.pdf
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (2010) *Metodología de la Investigación*. 5ta edición. México. Interamericana Editores.
- Hidalgo, C. y Carrasco, E. (2002) *Salud familiar: un modelo de atención integral en la atención primaria*.
- Jeffery, c. K (1978). *Criminology as an interdisciplinary behavioral science*. *Criminology*, 16, 149-169.
- Karli, P. (1975). *L'agressivité, enfance humaine et enfance animale*. *Revue de Neuropsychiatrie Infantile et d'Hygiene Mentale de l'En- [ance]*, 23.
- López, C. & Ramos, J. (2009) *Relación de las conductas antisociales y delictivas y clima social familiar en alumnos de la Institución Educativa Nicolás La Torre de Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo - Perú.
- Martin, M. (2008) *Conducta antisocial en una unidad habitacional*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. Sluiter (Eds.), Emotional development and emocional intelligence: implicacions for educators (pp, 3-31)*. Nueva York, EE. UU.: Basic Books.
- Milles, D. R. & Carey, G. (1997). *Genetic and environmental architecture of aggression*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 207-217.

- Minuchin, S. (1979) *Familias y terapia familiar*. Gedisa. México
- Mirella, F. (2011) *El costo económico de la delincuencia organizada en el Perú: estudio sobre los costos directos que el crimen ocasiona al estado y las familias*. Lima: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- Morales, H. (2013) *Comportamiento antisocial persistente y limitado a la adolescencia entre infractores institucionalizados*. (Tesis de licenciatura). Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima.
- Morgado, L. (2007) *Emociones e inteligencia social. Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona, España: Ariel.
- Murray-Close, D., Han, G., Cicchetti, D., Crick, N. R. & Rogosch, F. A. (2008). *Neuroendocrine regulation and physical and relational aggression: The moderating roles of child maltreatment and gender*. *Developmental Psychology*, 44, 1160-1176.
- Olson, D. (1996) *Escala de cohesión y adaptabilidad familiar – Faces IV*. Minnesota, Editorial Minneapolis.
- Olson, D. (1996) *Escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar – Faces III*. Bilbao – España.
- Olson, D. (2006) *Escala de cohesión y adaptabilidad familiar – Faces IV*. Minnesota, Editorial Minneapolis.
- ONU (2004) *Síntesis de declaración y líneas de acción a favor de las familias de América latina y el caribe*. Colombia.
- Papalia, Wendkos & Duskin. (2005) *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Interamericana Editores. México.

Procuraduría de la República y Universidad Iberoamericana (UNIBE, 2017) República Dominicana. Recuperado de:

<http://eljaya.com/opinion/20397-factores-que-influyen-en-la-delincuencia-juvenil-dominicana>

Quiroz, N. (2007) *La Familia y el maltrato como factores de riesgo de la conducta antisocial*. México.

Redondo, S. (2008) *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Madrid, España: Pirámide.

Redondo, S. & Andrés-Pueyo, A. (2007) *La psicología de la delincuencia*. *Papeles del Psicólogo*, 28,147-156.

Rivera, R. & Cahuana, M. (2016) *Influencia de la familia en las conductas antisociales en adolescentes*. Arequipa – Perú. *Actualidades en Psicología*, vol. 30, núm. 120, 2016, pp. 85-97 Recuperado de:
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/actualidades/article/view/18814/28548>

Rodríguez, H., Espinoza, A. & Pardo, C. (2013) *Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la ciudad de Ibagué-Colombia*. *Revista Vanguardia Psicológica*, 3(2), 137-149 Recuperado de:
<file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/Dialnet-FuncionFamiliarYConductasAntisocialesYDelictivasEn-4815151.pdf>

Santos, M. & Vásquez, L. (2013) *Funcionamiento Familiar y Habilidades Sociales en Estudiantes de Secundaria- Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Señor de Sipán. Chiclayo - Perú.

Santostefano, S. (1990) *Terapia de control cognitivo en niños y adolescentes*. Madrid, España: Pirámide.

Seisdedos, N. (1987) *Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas*. Madrid – España. Tea Ediciones.

Seisdedos, N. (1988) *Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas*. Madrid – España. Tea Ediciones.

Silvia, R. (2017) *División de Escena del Delito de la Policía Nacional del Perú*.

Recuperado de:

<https://elcomercio.pe/lima/delincuencia-juvenil-aumenta-lima-366966>

Solis, E. (2015) *Funcionamiento Familiar y Conducta Antisocial en Adolescentes de Instituciones Educativas Estatales. Chimbote – Perú*. Cientifi-k 3(2),2015 Recuperado de:

<file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/911-%23%23default.genres.article%23%23-3030-2-10-20171130.pdf>

Vásquez, M., Fariña, F & Arce, F. (2012) *Comportamiento Antisocial y Delictivo en Menores en Conflicto Social*. España. Ed. Universidad de Vigo.

Zaldivar, Dionisio F. (2006) *Temas de debate científico*. La Habana. Ed. Félix Varela.

ANEXOS

ESCALA DE EVALUACIÓN DE COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR–

FACES IV

Instrucciones: estimado miembro familiar. Sírvase leer determinadamente los siguientes enunciados y responda sin consultar o discutir sus respuestas; escribiendo el número correspondiente en el espacio de la hoja de respuestas anexas.

1	2	3	4	5
Totalmente desacuerdo	Generalmente en desacuerdo	Indeciso	Generalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Los miembros de mi familia nos involucramos con los demás miembros de la familia.
2. Nuestras familias buscan nuevas maneras de resolver los problemas.
3. Los miembros de mi familia nos llevamos mejor con otras personas que con nuestra familia.
4. Mi familia pasamos demasiados tiempos juntos.
5. En nuestra familia hay estrictas consecuencias por romper las reglas.
6. En mi familia es muy difícil organizarnos.
7. Los miembros de mi familia se sienten muy cerca el uno del otro.
8. En nuestra familia, nuestros padres comparten por igual el liderazgo.
9. Los miembros de mi familia parecen evitar relacionarse entre ellos mismos, cuando están en casa.
10. Los miembros de mi familia nos sentimos presionados a pasar juntos la mayor parte de nuestro tiempo libre.
11. Cuando un miembro de mi familia hace algo malo hay graves consecuencias.
12. En nuestra familia nos apoyamos durante tiempos difíciles.
13. Los miembros de mi familia nos ayudamos unos a otros en nuestros problemas.
14. En nuestra familia la disciplina es necesaria.
15. Los miembros de mi familia saben muy poco, acerca de mis amigos.
16. Los miembros de mi familia son demasiado dependientes el uno del otro.
17. Nuestra familia tiene una regla para casi todas las situaciones posibles.
18. En nuestra familia no se hacen las tareas y actividades.
19. Los miembros de mi familia se consultan unos a otros sobre decisiones importantes.
20. Mi familia es capaz de tomar decisiones cuando es necesario.
21. Los miembros de mi familia trabajan entre ellos mismos, cuando hay un problema para resolver.
22. Para los miembros de mi familia, no son indispensables las amistades fuera de la familia.
23. Nuestra familia es organizada.
24. En mi familia hay confusión acerca de quién es responsable de los quehaceres y actividades.
25. A los miembros de mi familia nos gusta compartir nuestro tiempo libre, con los demás integrantes de la familia.
26. Los miembros de mi familia nos turnamos las responsabilidades del hogar.
27. En mi familia no realizamos actividades juntos.
28. Los miembros de mi familia nos sentimos muy unidos entre nosotros.
29. Nuestra familia se desequilibra, cuando hay un cambio en nuestros planes o rutina.
30. Mi familia carece de liderazgo.

31. Los miembros de mi familia participamos en actividades familiares, aunque cada uno tenga intereses individuales.
32. En nuestra familia tenemos reglas y roles muy claro.
33. Los miembros de mi familia pocas veces dependemos unos de otros.
34. En nuestra familia nos resentimos, cuando hacemos cosas ajenas a la familia.
35. En mi familia es importante seguir las reglas.
36. Para los miembros de mi familia es difícil estar al tanto de cuáles son sus deberes.
37. En mi familia existe un buen equilibrio entre separación y cercanía.
38. Cuando surgen problemas, nos comprometemos como familia.
39. Lo miembros de mi familia actúan principalmente de manera independiente.
40. En mi familia nos sentimos culpables cuando preferimos pasar tiempo alejados.
41. En nuestra familia una vez que se tome una decisión, es muy difícil modificarla.
42. Nuestra familia se siente atareada y desorganizada.
43. Lo miembros de mi familia estamos satisfechos de cómo nos comunicamos.
44. Lo miembros de mi familia somos muy buenos oyentes.
45. Lo miembros de mi familia expresamos afecto el uno al otro cuando se comunican.
46. Lo miembros de mi familia somos capaces de preguntarnos, que es lo que deseamos.
47. Lo miembros de mi familia podemos conversar lo problemas entre nosotros.
48. Lo miembros de mi familia hablamos de nuestras ideas y creencias con los demás miembros de la familia.
49. Cuando los miembros de la familia hablamos de nuestras ideas y creencias con los demás miembros de la familia las respetamos.
50. Lo miembros de mi familia tratamos de entender los sentimientos de cada uno, cuando intercambiamos ideas.
51. Cuando los miembros de mi familia estamos molestos, pocas veces nos decimos cosas negativas entre nosotros.
52. Lo miembros de mi familia expresamos nuestros verdaderos sentimientos entre sí.

1	2	3	4	5
Muy insatisfecho	Algo insatisfecho	Generalmente insatisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente Satisfecho

Que tan satisfecho está usted con:

53. La confianza que tiene entre los miembros de su familia.
54. Las habilidades de su familia para superar el estrés.
55. Las habilidades de su familia para ser adaptable.
56. Las habilidades de su familia para compartir experiencias positivas.
57. La calidad de comunicación entre los miembros de su familia.
58. Las habilidades de su familia para resolver problemas.
59. La cantidad de tiempo que ustedes pasan juntos como familia.
60. El modo en que lo problemas son asumidos.
61. Las críticas justas que se practican en su familia.
62. La preocupación que se tienen unos a los otros dentro de su familia.

Gracias por su cooperación

FACES IV – HOJA DE RESPUESTAS

Grado: _____ Edad: _____ Sexo: F M Fecha: _____

1	2	3	4	5
Totalmente desacuerdo	Generalmente en desacuerdo	Indeciso	Generalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.
8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.
15.	16.	17.	18.	19.	20.	21.
22.	23.	24.	25.	26.	27.	28.
29.	30.	31.	32.	33.	34.	35.
36.	37.	38.	39.	40.	41.	42.
43.	44.	45.	46.	47.	48.	49.
50.	51.	52.				

1	2	3	4	5
Muy Insatisfechos	Algo Insatisfecho	Generalmente satisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente satisfecho

53.	54.	55.	56.	57.	58.	59.
60.	61.	62.				

BAREMOS - FACES IV

COHESIÓN

	Muy bajo	61
	Bajo	62-64
NIVELES	Moderado	65-67
	Alto	68-71
	Muy alto	72 a más

FLEXIBILIDAD

	Muy bajo	63
	Bajo	63-65
NIVELES	Moderado	66-70
	Alto	71-75
	Muy alto	76 a más

FACILITADORA

	Muy bajo	58
	Bajo	59-66
NIVELES	Moderado	67-73
	Alto	74-79
	Muy alto	80 a más

CUESTIONARIO (A-D)

Edad: _____ **Grado:** _____ **Sexo:** _____

INSTRUCCIONES

A continuación se le presenta un cuestionario, donde encontrará una serie de frases sobre cosas que las personas hacen alguna vez, es probable que usted haya hecho algunas de esas cosas. Lee cada frase y marque con una X el "SI", si ha hecho lo que dice la frase, caso contrario marque con una X la respuesta "NO". Procure no dejar frases sin contestar, decídase por el SI o por el NO. Recuerde que es confidencial.

Ejemplo:

	SI	NO
Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo.	X	
Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio)		X

Nº	ITEMS	SI	NO
1	Sales del aula sin pedir permiso al profesor		
2	Llegas después de la hora (casa, colegio, trabajo, etc.)		
3	Haces bromas que disgusten a las personas, ocultas sus cosas y las rompes.		
4	Saliendo que tus amigos llegan tarde a casa ¿repetirías la misma acción?		
5	Comes donde está prohibido (trabajo, clase, etc.)		
6	Te niegas a realizar labores que te han sido asignadas en casa.		
7	Ingresaste alguna vez sin permiso a la casa de tu vecino.		
8	Gritas y/o haces desorden dentro del salón de clase.		
9	Realizas dibujos en las fachadas de las casas de tus vecinos o desconocidos.		
10	Malogra o rayas las carpetas de tu institución educativa.		
11	Rompes las flores de los parques por diversión.		
12	Acostumbras tocar el timbre de las casas y salir corriendo.		
13	Botas basura en las calles.		

14	Engañas a tus profesores en tus trabajos de aula.		
15	Arrojas las envolturas de los caramelos en el piso.		
16	Mientes o enfadas a un individuo sin conocerlo.		
17	Has cogido frutas de algún puesto de ventas (bodega, mercado, etc.)		
18	Dices groserías o palabras fuertes (casa, trabajo, clase, etc.)		
19	Protestas ante alguna instrucción brindad por tu profesor de clases.		
20	Discutes con personas que no te caen bien.		
21	Coges algún objeto de un individuo al cual no conoces, solo para entretenerte.		
22	Haz ingresado a algún local forzando la puerta para poder ingresar.		
23	Entrarías a una tienda que está cerrada para robar algo.		
24	Coges cosas que no te pertenecen.		
25	Has cogido alguna bicicleta de un desconocido y te quedaste con ella.		
26	Has cogido cosas de tu colegio y no las has devuelto.		
27	Coges cosas de bodegas o tiendas sin permiso.		
28	Te has adentrado en una vivienda y has hurtado alguna cosa sin haber pensado antes		
29	Has planificado el ingreso a algún lugar para robar cosas de valor.		
30	Cuando tus padres cuelgan su ropa revisas sus bolsillos y si encuentras dinero lo coges.		
31	Hurtas dinero de las máquinas tragamonedas.		
32	Robas materiales o coges herramientas de la gente que está trabajando		
33	Consigues dinero amenazando a personas más débiles.		
34	Has realizado algún acto de violencia para fugarte de la policía.		
35	Empleas en el juego más plata de la que se debe.		
36	Robas cosas de los autos.		
37	Integras algún grupo que arma alborotos en lugares públicos.		
38	Llevas algún arma (cuchillo o navaja), pos si es necesario ante alguna pelea.		
39	Usas o consumes drogas.		
40	Compras o consumes bebidas prohibidas.		

BAREMOS

CONDUCTAS ANTISOCIALES DELICTIVAS

Niveles	Antisocial	Delictiva
Altamente significativa	9 a mas	2 a mas
Significativa	7-8	1
Poco significativa	3-6	0
No significativa	<3	0

CONFIABILIDAD DE LAS PRUEBAS APLICADAS

FUNCIONALIDAD FAMILIAR

FUNCIONALIDAD FAMILIAR	Alfa de Cronbach
Cohesión	.70
Flexibilidad	.72
Facilitadora	.83

CONDUCTAS ANTISOCIALES-DELICTIVAS

CONDUCTAS	Fiabilidad Kr20.
Antisocial	.75
Delictiva	.79
General	.80

"Año del Buen Servicio al Ciudadano"

Pimentel, Setiembre del 2017

Señor:
TEOFILO CORDOVA CORDOVA
DIRECTOR DE LA I.E. "JOSE MARIA ARGUEDAS"

Presente.-

Asunto: Solicito permiso para aplicación de instrumentos Psicológicos

De mi especial consideración:

Es grato dirigirme a usted para expresarle un saludo institucional a nombre de la Escuela de Psicología, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Señor de Sipán, asimismo teniendo presente su alto espíritu de colaboración, le solicito gentilmente autorice el ingreso de 2 estudiantes del XI ciclo, para que pueda aplicar 2 instrumentos psicológicos, "Aplicación de test conductas antisociales delictivas y funcionamiento familiar". De considerar aceptada la presente solicitud, se le solicita 15 minutos para cada instrumento, en horarios coordinados con su despacho.

Detalle nombre de los estudiantes:

- CALLE PEÑA KATERINE FIORELLA
- VASQUEZ PEREZ CLAUDIA ROSARIO

Por lo que pido a usted, brinde las facilidades del caso a fin que nuestras estudiantes puedan aplicar los instrumentos correspondientes.

En tal sentido reitero su apoyo y aceptación, agradeciendo por anticipado la atención que brinde a la presente petición.

Atentamente,



[Handwritten Signature]
Dra. Zulema Jacqueline Bejarano Benites
Decana de Facultad de Humanidades
Universidad Señor de Sipán



ADMISIÓN E INFORMES

074 481610 - 074 481632

CAMPUS USS

Km. 5, carretera a Pimentel
Chiclayo, Perú

www.uss.edu.pe